

BOLETÍN OFICIAL

Obispado de Lugo

Año CXLV - N.º 2
Mayo - Agosto 2017

Edita

Obispado de Lugo

Maquetación e impresión

La Voz de la Verdad

Depósito Legal

LU 8-1958

Sumario



IGLESIA DIOCESANA

Del Sr. Obispo

- 103 | Pastoral con motivo del Corpus Christi
- 106 | Pastoral con motivo do Corpus Christi
- 109 | Homilía del Corpus Christi
- 112 | Intervención en la reapertura del Museo Diocesano Catedralicio
- 115 | Intervención na reapertura do Museo Diocesano Catedralicio
- 118 | Decreto sobre a nova fórmula da consagración do viño
- 119 | Decreto sobre a reorganización pastoral das parroquias da zona de Palas de Rei, no arciprestado da Ulloa, en torno a 5 unidades pastorais
- 123 | Decreto sobre la reorganización pastoral de las parroquias de la zona de Palas de Rei, en el arciprestazgo de A Ulloa, en torno a 5 unidades pastorales

Secretaría General

- 127 | Ordenación
- 127 | Nombramientos
- 129 | Defunciones

Información Diocesana

- 130 | Necrológicas
- 137 | Consello Presbiteral Diocesano
- 138 | Noticias varias

Obispos de Galicia

- 155 | Carta pastoral dos bispos da Provincia eclesiástica de Santiago sobre a conversión pastoral e misioneira nas parroquias
- 164 | Carta pastoral de los obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago sobre la conversión pastoral y misionera en las parroquias

Santa Sede

- 175 | Carta circular a los Obispos sobre el pan y el vino para la Eucaristía
- 179 | Documentos de la Penitenciaría Apostólica por los que se conceden indulgencias durante el Año Mariano del Santuario de O Corpiño (24/VI/2017 - 24/VI/2018) y las bendiciones papales en el inicio y la clausura

Iglesia Diocesana



- Pastoral con motivo del Corpus Christi
- Pastoral con motivo do Corpus Christi
- Homilía del Corpus Christi
- Intervención en la reapertura del Museo Diocesano Catedralicio
- Intervención na reapertura do Museo Diocesano Catedralicio
- Decreto sobre a nova fórmula da consagración do viño
- Decreto sobre a reorganización pastoral das parroquias da zona de Palas de Rei, no arciprestado da Ulloa, en torno a 5 unidades pastorais
- Liñas de acción para o curso pastoral 2016-2017
- Reorganización pastoral de las 56 parroquias del Arciprestazgo de Abeancos en torno a 4 Unidades Pastorales
- Decreto sobre la reorganización pastoral de las parroquias de la zona de Palas de Rei, en el arciprestazgo de A Ulloa, en torno a 5 unidades pastorales
- Ordenación
- Nombramientos
- Defunciones
- Necrológicas
- Consello Presbiteral Diocesano
- Noticias varias

PASTORAL CON MOTIVO DEL CORPUS CHRISTI 2016

Queridos hermanos,

El próximo 18 de junio celebramos un año más la gran Fiesta del Corpus Christi, en la que profesamos solemne y públicamente nuestra fe en Aquél que es la piedra angular sobre la que se asienta toda nuestra vida. En esta celebración contemplamos de modo particular quién es Jesús, nuestro Señor, cómo es su amor y qué ha hecho por nosotros, entregándonos real y plenamente su Cuerpo y su Sangre para que vivamos unidos a Él y a nuestros hermanos.

El día de Corpus nos recuerda las realidades más importantes de nuestra fe. Y en primer lugar el gran misterio de la Encarnación; es decir, que Dios haya querido asumir la condición humana, hacerse hombre con todas las consecuencias, transformando su carne y sangre en fuente de vida, como celebramos en esta fiesta: *«el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»* (Jn 6, 51).

Así sabemos que nada humano, nada nuestro, es ajeno o extraño a Dios; que no estamos solos en los desafíos que nos toque afrontar cada día, porque Dios se ha hecho compañero de camino; que, por la Eucaristía, Él habita en nosotros y nosotros en Él. Y tenemos la alegría de saber también que ya no hemos de temer, ni siquiera en los momentos de sufrimiento o ante la muerte, que en toda circunstancia cada uno de nosotros podrá dar frutos de amor y de justicia, de humanidad verdadera. En este sentido se comprende la frase que acompaña últimamente los carteles de Caritas: *«AMA Y VIVE LA JUSTICIA»*, que nos invita a seguir la lógica profunda de quien cree en Jesús, el Hijo de Dios, y recibe de sus manos el sacramento del Pan y el Vino consagrados.

Una segunda dimensión esencial de nuestra fe que pone de manifiesto la fiesta de Corpus es que somos Cuerpo de Cristo, como nos recuerda muchas veces San Pablo. Jesús es la Cabeza y nosotros los miembros, que vivimos de un mismo Espíritu, que nos alimentamos de un mismo Pan, que tenemos en la Caridad un mismo principio de acción, siendo diversas la misión y los dones de cada uno. Esto proclama el lema del *Día de la Caridad* de este año: «LLAMADOS A SER COMUNIDAD».

En efecto, no es posible separar la unidad de los hermanos y la caridad, porque ambos son el fruto verdadero del sacramento de la Eucaristía, que surge del amor inmenso que mueve el corazón del Señor. Cuidemos, por tanto, la unidad y la fraternidad entre nosotros, en nuestras familias y parroquias, en nuestros pueblos y ciudades. Esta actitud, este espíritu cristiano, está en los fundamentos de nuestra convivencia desde hace muchas generaciones. Pero no podemos darlo por supuesto, sino que hemos de pedirlo siempre al Señor Jesús, a quien adoramos este día públicamente en nuestras calles: que no venza nuestro egoísmo, sino la caridad que recibimos en Tí; que haya paz en nuestras casas y en nuestro tiempo.

El Espíritu de la caridad es el contrario al espíritu de Babel, que pretende imponerse por la fuerza, que cree sólo en el propio poder. Este año, en que hemos recibido de nuevo el grandísimo don de la Indulgencia Plenaria cotidiana en nuestra Catedral Basílica, recordemos que no es posible ser voluntariamente causa de querellas y divisiones, dañar al prójimo o al hermano en nombre de las propias conveniencias, permanecer en el pecado y, al mismo tiempo, participar dignamente de la sagrada comunión o pretender actuar como miembros del Cuerpo de Cristo que se mueve por la caridad.

El don de la Indulgencia nos recuerda que el Sacramento de la Eucaristía tiene en lo más íntimo un misterio de misericordia, un sacrificio cumplido por el Señor para el perdón de los pecados. Y nos invita a mirar siempre con esta conciencia a Jesús Sacramentado: nos acercamos a Él sabiendo que entramos en un misterio de unidad y de Comuni3n, adquirido en la Cruz al coste de su Cuerpo y de su Sangre.

Del mismo modo, la fiesta del Corpus Christi nos pide, como recuerda reiteradamente el Papa Francisco, que no quedemos encerrados en no-

sotros mismos, sino que salgamos y vayamos allí donde están unos hijos de Dios y hermanos nuestros que necesitan ayuda, que sufren situaciones injustas. Estamos llamados a *ser comunidad* en la que encuentren acogida inmigrantes y refugiados, por quienes también se entregó nuestro Señor; que contribuya a superar los obstáculos a la fraternidad, personales y sociales. Porque la Eucaristía nos recuerda que Dios busca unir a toda la humanidad como a una sola familia, en la que el egoísmo no construya fronteras ni ahonde divisiones, opuestas al Amor de Quién murió para reunir al pueblo de Dios disperso.

Celebremos, pues, la fiesta del Corpus con alegría y con esperanza. Sabemos que cuando miramos amorosamente y adoramos al Santísimo Sacramento, cuando nos alimentamos de la Eucaristía, se hace posible el milagro de realizar las tareas de la vida con caridad verdadera, dejando atrás egoísmos y exclusiones; se hace posible abrir el corazón al prójimo, recibir al que viene de lejos, superar conflictos, tejer de nuevo los lazos de la reconciliación y de la unidad, en las familias y en la sociedad.

Que este día del Corpus sea realmente día de fiesta en nuestras casas y para nuestro pueblo. Necesitamos al Señor, la certeza de su presencia con nosotros, el aliento de su Caridad inextinguible; pero hoy celebramos solemnemente que Él está con nosotros para siempre, todos los días hasta el fin del mundo. Renovemos nuestra confianza en su Amor y alabemos siempre al que puede hacer de cada uno de nosotros instrumento de paz y de bien.

¡Feliz fiesta de *Corpus Christi*!

Lugo, 29 de mayo de 2017

+ Alfonso, obispo de
Lugo

PASTORAL CON MOTIVO DO CORPUS CHRISTI 2016

Queridos irmáns,

O próximo 18 de xuño celebramos un ano máis a gran Festa do Corpus Christi, na que profesamos solemne e publicamente a nosa fe Naquel que é a pedra angular sobre a que se asenta toda a nosa vida. Nesta celebración contemplamos de modo particular quen é Xesús, o noso Señor, como é o seu amor e que fixo por nós, entregándonos real e plenamente o seu Corpo e o seu Sangue para que vivamos unidos a El e aos nosos irmáns.

O día de Corpus lémbra-nos as realidades máis importantes da nosa fe. E en primeiro lugar o gran misterio da Encarnación; é dicir, que Deus quixese asumir a condición humana, facerse home con todas as consecuencias, transformando a súa carne e sangue en fonte de vida, como celebramos nesta festa: *«o que coma deste pan, vivirá para sempre. E o pan que eu darei é a miña carne para a vida do mundo»* (Xn 6, 51).

Así sabemos que nada humano, nada noso, é alleo ou estraño a Deus; que non estamos só nos desafíos que nos toque afrontar cada día, porque Deus fíxose compañeiro de camiño; que, pola Eucaristía, El habita en nós e nós nel. E temos a alegría de saber tamén que xa non habemos de temer, nin sequera nos momentos de sufrimento ou ante a morte, que en toda circunstancia cada un de nós poderá dar froitos de amor e de xustiza, de humanidade verdadeira. Neste sentido compréndese a frase que acompaña ultimamente os carteis de Caritas: *«AMA E VIVE A XUSTIZA»*, que nos invita a seguir a lóxica profunda de quen cre en Xesús, o Fillo de Deus, e recibe das súas mans o sacramento do Pan e o Viño consagrados.

Unha segunda dimensión esencial da nosa fe que pon de manifesto a festa de Corpus é que somos Corpo de Cristo, como nos lembra moitas

veces San Paulo. Xesús é a Cabeza e nós os membros, que vivimos dun mesmo Espírito, que nos alimentamos dun mesmo Pan, que temos na Caridade un mesmo principio de acción, sendo diversas a misión e os dons de cada un. Isto proclama o lema do *Día da Caridade* deste ano: «CHAMADOS A SER COMUNIDADE».

En efecto, non é posible separar a unidade dos irmáns e a caridade, porque ambos son o froito verdadeiro do sacramento da Eucaristía, que xorde do amor inmenso que move o corazón do Señor. Coidemos, por tanto, a unidade e a fraternidade entre nós, nas nosas familias e parroquias, nos nosos pobos e cidades. Esta actitude, este espírito cristián, está nos fundamentos da nosa convivencia desde fai moitas xeracións. Pero non podemos dalo por suposto, senón que habemos de pedilo sempre ao Señor Xesús, a quen adoramos este día publicamente nas nosas rúas: que non venza o noso egoísmo, senón a caridade que recibimos en Ti; que haxa paz nas nosas casas e no noso tempo.

O Espírito da caridade é o contrario ao espírito de Babel, que pretende impoñerse pola forza, que cre só no propio poder. Este ano, en que recibimos de novo o grandísimo don da Indulxencia Plenaria cotiá na nosa Catedral Basílica, lembremos que non é posible ser voluntariamente causa de querelas e divisións, danar ao próximo ou ao irmán en nome das propias conveniencias, permanecer no pecado e, ao mesmo tempo, participar dignamente da sacra comunión ou pretender actuar como membros do Corpo de Cristo que se move pola caridade.

O don da Indulxencia lémbra-nos que o Sacramento da Eucaristía ten no máis íntimo un misterio de misericordia, un sacrificio cumprido polo Señor para o perdón dos pecados. E invítanos a mirar sempre con esta conciencia a Xesús Sacramentado: acercámonos a El sabendo que entramos nun misterio de unidade e de Comunión, adquirido na Cruz ao custo do seu Corpo e do seu Sangue.

Do mesmo xeito, a festa do Corpus Christi pídenos, como recorda reiteradamente o Papa Francisco, que non quedemos encerrados en nós mesmos, senón que salgamos e vaíamos alí onde están uns fillos de Deus e irmáns nosos que necesitan axuda, que sofren situacións inxustas. Estamos chamados a *ser comunidade* na que atopen acollida inmigrantes

e refuxiados, por quen tamén se entregou o noso Señor; que contribúa a superar os obstáculos á fraternidade, persoais e sociais. Porque a Eucaristía recórdanos que Deus busca unir a toda a humanidade como a unha soa familia, na que o egoísmo non constrúa fronteiras nin afonde divisións, opostas ao Amor de Quen morreu para reunir ao pobo de Deus disperso.

Celebremos, pois, a festa do Corpus con alegría e con esperanza. Sabemos que cando miramos amorosamente e adoramos ao Santísimo Sacramento, cando nos alimentamos da Eucaristía, faise posible o milagre de realizar as tarefas da vida con caridade verdadeira, deixando atrás egoísmos e exclusións; faise posible abrir o corazón ao próximo, recibir ao que vén de lonxe, superar conflitos, tecer de novo os lazos da reconciliación e da unidade, nas familias e na sociedade.

Que este día do Corpus sexa realmente día de festa nas nosas casas e para o noso pobo. Necesitamos ao Señor, a certeza da súa presenza connosco, o alento da súa Caridade inextinguible; pero hoxe celebramos solemnemente que El está connosco para sempre, todos os días ata o fin do mundo. Renovemos a nosa confianza no seu Amor e loemos sempre ao que pode facer de cada un de nós instrumento de paz e de ben.

Feliz festa de *Corpus Christi*!

Lugo, 29 de maio de 2017

+ *Alpino bispo de Lugo*

HOMILÍA DEL CORPUS CHRISTI

Queridos hermanos,

Celebramos un año más la gran Fiesta del Corpus Christi, en la que profesamos solemne y públicamente nuestra fe en Aquél que es la piedra angular sobre la que se asienta toda nuestra vida y nuestra esperanza. En esta celebración contemplamos de modo particular quién es Jesús, nuestro Señor, cómo es su amor y qué ha hecho por nosotros, entregándonos real y plenamente su Cuerpo y su Sangre para que vivamos unidos a Él y a nuestros hermanos.

El día de Corpus nos recuerda como en síntesis las realidades más importantes de nuestra fe. Y en primer lugar el gran misterio de la Encarnación; es decir, que Dios haya querido asumir la condición humana, hacerse hombre con todas las consecuencias, transformando su carne y sangre en fuente de vida, como celebramos en esta fiesta: *«el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»* (Jn 6, 51).

Así sabemos que nada humano, nada nuestro, es ajeno o extraño a Dios; que no estamos solos en los desafíos que nos toque afrontar cada día, porque Dios se ha hecho compañero de camino; que, por la Eucaristía, Él habita en nosotros y nosotros en Él. Y tenemos la alegría de saber también que ya no hemos de temer, ni siquiera en los momentos de sufrimiento o ante la muerte, que en toda circunstancia cada uno de nosotros podrá dar frutos de amor y de justicia, de humanidad verdadera. En este sentido se comprende la frase que acompaña últimamente los carteles de Caritas: *«AMA Y VIVE LA JUSTICIA»*, que nos invita a seguir la lógica profunda de quien cree en Jesús, el Hijo de Dios, y recibe de sus manos el sacramento del Pan y el Vino consagrados. *Ama y vive la Justicia*, pues eso hace quien ama, defender el bien los derechos del amado, en primer lugar del más necesitado.

Una segunda dimensión esencial de nuestra fe que pone de manifiesto la fiesta de Corpus es que somos Cuerpo de Cristo, como nos recuerda muchas veces San Pablo. Jesús es la Cabeza y nosotros los miembros, que vivimos de un mismo Espíritu, que nos alimentamos de un mismo Pan, que tenemos en la Caridad un mismo principio de acción, siendo diversas la misión y los dones de cada uno. Esto proclama el lema del *Día de la Caridad* de este año: «LLAMADOS A SER COMUNIDAD».

No es posible separar la unidad de los hermanos y la caridad, porque ambos son el fruto verdadero del sacramento de la Eucaristía, que surge del amor inmenso por cada uno de nosotros que mueve el corazón del Señor. Cuidemos, por tanto, la unidad y la fraternidad entre nosotros, en nuestras familias y parroquias, en nuestros pueblos y ciudades. Esta actitud, este espíritu cristiano, está en los fundamentos de nuestra convivencia desde hace muchas generaciones. Pero no podemos darlo por supuesto, sino que hemos de pedirlo siempre al Señor Jesús, a quien adoramos este día públicamente en nuestras calles: que no venza nuestro egoísmo, sino la caridad que recibimos en Tí; que haya paz en nuestras casas y en nuestro tiempo.

El Espíritu de la caridad es el contrario al espíritu de Babel, que pretende imponerse por la fuerza, que cree sólo en el propio poder. Este año, en que hemos recibido de nuevo el grandísimo don de la Indulgencia Plenaria cotidiana en nuestra Catedral Basílica, recordemos que no es posible ser voluntariamente causa de querellas y divisiones, dañar al prójimo o al hermano en nombre de las propias conveniencias, permanecer en el pecado y, al mismo tiempo, participar dignamente de la sagrada comunión o pretender actuar como miembros del Cuerpo de Cristo que se mueve por la caridad.

El don de la Indulgencia nos recuerda que el Sacramento de la Eucaristía tiene en lo más íntimo un misterio de misericordia, un sacrificio cumplido por el Señor para el perdón de los pecados. Y nos invita a mirar siempre con esta conciencia a Jesús Sacramentado: nos acercamos a Él sabiendo que entramos en un misterio de unidad y de Comunión, adquirido en la Cruz al coste de su Cuerpo y de su Sangre. Este es el precio de su Amor por nosotros, el precio en que nos valora. Que seamos preciosos cada uno para su prójimo, para su hermano.

La fiesta del Corpus Christi nos pide, pues, como recuerda reiteradamente el Papa Francisco, que no quedemos encerrados en nosotros mismos, sino que salgamos y vayamos allí donde están unos hijos de Dios y hermanos nuestros que necesitan ayuda, que sufren situaciones injustas. Estamos llamados a *ser comunidad* en la que encuentren acogida inmigrantes y refugiados, por quienes también se entregó nuestro Señor; que contribuya a superar los obstáculos a la fraternidad, personales y sociales. Porque la Eucaristía nos recuerda que Dios busca unir a toda la humanidad como a una sola familia, en la que el egoísmo no construya fronteras ni ahonde divisiones, opuestas al Amor de Quien murió para reunir al pueblo de Dios disperso.

Celebremos, pues, la fiesta del Corpus con alegría y con esperanza. Sabemos que cuando miramos amorosamente y adoramos al Santísimo Sacramento, cuando nos alimentamos de la Eucaristía, se hace posible el milagro de realizar las tareas de la vida con caridad verdadera, dejando atrás egoísmos y exclusiones; se hace posible abrir el corazón al prójimo, recibir al que viene de lejos, superar conflictos, tejer de nuevo los lazos de la reconciliación y de la unidad, en las familias y en la sociedad.

Que este día del Corpus sea realmente día de fiesta en nuestras casas y para nuestro pueblo. Necesitamos al Señor, la certeza de su presencia con nosotros, el aliento de su Caridad inextinguible; pero hoy celebramos solemnemente que Él está con nosotros para siempre, todos los días hasta el fin del mundo. Renovemos nuestra confianza en su Amor y alabemos siempre al que puede fundamentar nuestra esperanza en toda circunstancia y hacer de cada uno de nosotros instrumento de paz y de bien.

¡Feliz fiesta de *Corpus Christi*!

+ Alfonso, obispo de
dego

INTERVENCIÓN DEL OBISPO DE LUGO EN LA REAPERTURA DEL MUSEO DIOCESANO CATEDRALICIO

Sr. Presidente da Xunta de Galicia, Sr. Conselleiro de Cultura, Sra. Alcaldesa, Sr. Presidente da Diputación, Sr. Subdelegado do Goberno, Presidenta da Comisión de Cultura do Congreso, Senadores, autoridades políticas e académicas,

Ilustre Cabildo Catedral, Sr. Vigairo xeral de Mondoñedo, representantes das Dioceses galegas, e sacerdotes diocesanos
amigos e amigas,

Quisiera comenzar estas palabras agradecendo la presencia de todos ustedes en este momento importante para la historia de nuestro Museo Diocesano Catedralicio.

Es una institución en la que se expresa de alguna manera la memoria viva de esta realidad que es el Pueblo de Dios presente en esta tierra desde hace ya casi dos milenios, la extensión y la hondura de cuya experiencia humana es mayor de lo que llega a percibir la mirada de cada uno de nosotros.

La hondura de la vivencia de nuestros antepasados, religiosa y, más en concreto, cristiana, se visibiliza especialmente en el conjunto de piezas dedicadas al misterio de la Eucaristía, como representándonos en palabras de arte el antiguo lema de Galicia: *hic hoc mysterium fidei firmiter profiteamur*.

Es una experiencia que sigue viva entre nosotros, de modo que la visita puede convertirse en encuentro, en un momento en que resuenen de nuevo las fibras de nuestro corazón, no sólo por sentir cercana la presencia de nuestros mayores y nuestras raíces más hondas, sino también por ayudarnos a recordar y a descubrir de modo nuevo lo bello y lo inapreciable de aquello en lo que creemos y esperamos.

La extensión de esta experiencia nos interpela también, contemplando cómo era actual en los tiempos del Imperio romano, en la Alta Edad Media o en el Barroco, y hasta hoy día. Puede reconocerse así una gran continuidad en la identidad profunda de nuestro pueblo, cuya percepción sorprende y, al mismo tiempo, alegra. Pues la certeza de la propia identidad hace posible asumir con libertad la tarea de la existencia, da sentido y unidad a la propia historia.

Pero la extensión se manifiesta aquí también geográficamente. Las piezas expuestas provienen de esta Catedral Basílica, pero igualmente, y muchas muy importantes, de las más diversas partes de nuestra Diócesis, desde el Deza a Quiroga, de Meira o Fonsagrada a Monforte o Nogueira en Chantada. Se manifiesta así ante nosotros la dignidad y la altura de la cultura de villas y ciudades, y de nuestras parroquias rurales, de la Ribeira o de la Montaña. De algún modo, el Museo permite encontrarse, vislumbrar algo de la grandeza, a menudo oculta, de nuestro pueblo a lo largo de los siglos.

El Museo es, por fin, una obra hecha posible por la colaboración también hoy de hombres y mujeres de Iglesia, de la Diócesis de Lugo y de la Xunta de Galicia, ambas asumiendo su responsabilidad para con nuestro patrimonio histórico artístico.

Será un bien para todos, sin duda, que esta gran riqueza cultural no sólo se conserve adecuadamente, sino que pueda ser contemplada, que pueda seguir hablando al hombre de nuestro tiempo.

Por ello, sentimos hoy renovadamente la responsabilidad de cuidar que la belleza de los «monumentos» de este Museo siga siendo el esplendor de una verdad comprensible, accesible, que pueda ser escuchada e interpelar al visitante.

Cierto del bien grande de la conservación y de la exposición de este patrimonio, de estas joyas en que brilla nuestra memoria como Pueblo de Dios en Galicia, quisiera dar muchas gracias a todos los que lo han hecho posible: desde los que iniciaron el Museo y lo dirigieron desde hace cien años, a quienes hoy nos lo presentan tan bellamente renovado; a las parroquias y comunidades cuyas obras están aquí reunidas y especialmente a la Catedral Basílica y a su Cabildo, que lo acoge y enriquece con piezas

muy singulares; a las autoridades que han colaborado institucional y económicamente en la realización de la obra. Entre ellas destacadamente la Consellería de Cultura, representada por Román Rodríguez González, y, por tanto, la Xunta de Galicia, representada hoy aquí por su Presidente, don Alberto Núñez Feijóo.

Y, en fin, quiero dar gracias a Dios por poder celebrar hoy el término de estos trabajos de restauración y por todo el bien que pueda hacer el Museo. En realidad, las obras aquí presentes vienen y quieren hablar de Él, que ha querido salir a nuestro encuentro en formas humanas y a la vez divinas, como muestra quizá mejor que ninguna otra cosa el corazón de este Museo: el misterio de la Eucaristía, en que el gesto de amor más humano y más inmenso es llevado a una grandeza que trasciende todas nuestras posibilidades humanas en un impulso propiamente divino.

Muchas gracias.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

INTERVENCIÓN DO BISPO DE LUGO NA REAPERTURA DO MUSEO DIOCESANO CATEDRALICIO

Sr. Presidente da Xunta de Galicia, Sr. Conselleiro de Cultura, Sra. Alcaldesa, Sr. Presidente da Deputación, Sr. Subdelegado do Goberno, Sra. Presidenta da Comisión de Cultura do Congreso, Senadores, autoridades políticas, autoridades académicas,

Ilustre Cabildo Catedral, Sr. Vigairo Xeral de Mondoñedo-Ferrol, representantes das Dioceses galegas, sacerdotes diocesanos, amigos e amigas,

Quixera comezar estas palabras agradecendo a presenza de todos vostedes neste momento importante para a historia do noso Museo Diocesano Catedralicio.

É unha institución na que se expresa dalgunha maneira a memoria viva desta realidade que é o Pobo de Deus presente nesta terra desde fai xa case dous milenios, a extensión e a fondura de cuxa experiencia humana é maior do que chega a percibir a mirada de cada un de nós.

A fondura da vivencia dos nosos antepasados, relixiosa e, máis en concreto, cristiá, visibilízase aquí especialmente no conxunto de pezas dedicadas ao misterio da Eucaristía, como representándonos en palabras de arte o antigo lema de Galicia: *hic hoc mysterium fidei firmiter profiteamur*.

Esta experiencia de fe segue viva entre nós, de modo que a visita pode converterse en encontro, nun momento en que resoen de novo as fibras do noso corazón, non só por sentir próxima a presenza dos nosos maiores e as nosas mesmas raíces, senón tamén por axudarnos a lembrar e a descubrir de modo novo a beleza e o valor inapreciable daquilo no que cremos e esperamos.

Tamén a extensión desta experiencia nos interpela, ao contemplar como xa era actual nos tempos do Imperio romano, na Alta Idade Media ou no Barroco, e ata hoxe en día. Pode recoñecerse así unha gran continuidade na identidade profunda do noso pobo, cuxa percepción sorprende e, ao mesmo tempo, alegra. Pois a certeza da propia identidade fai posible asumir con liberdade a tarefa da existencia, e dar sentido a historia.

Pero a extensión maniféstase tamén xeograficamente. As pezas expostas proveñen desta Catedral Basílica, pero igualmente, e moitas moi importantes, das máis diversas partes da nosa Diocese, desde o Deza e Trasdeza a Quiroga e o Caurel, de Meira ou Fonsagrada as Terras de Lemos ou Nogueira en Chantada. Maniféstase así ante nós a alta dignidade da cultura de vilas e cidades, e das nosas parroquias rurais, da Ribeira ou da Montaña. Dalgún modo, o Museo permite atoparse, vislumbrar algo da grandeza, a miúdo oculta, do noso pobo ao longo dos séculos.

O Museo é, por fin, unha obra feita posible pola colaboración tamén hoxe de homes e mulleres de Igrexa, da Diocese de Lugo e da Xunta de Galicia, ambas asumindo a súa responsabilidade para co noso patrimonio histórico artístico.

Será un ben para todos, sen dúbida, que esta gran riqueza cultural non só se conserve adecuadamente, senón que poida ser contemplada, que poida seguir falando ao home do noso tempo.

Por iso, sentimos hoxe renovadamente a responsabilidade de coidar que a beleza dos «monumentos» deste Museo siga deixando resplandecer unha verdade comprensible, accesible, que poida ser escoitada e interpe-lar ao visitante.

Certo do ben grande que significa a conservación e a exposición deste patrimonio, destas xoias en que brilla a nosa memoria como Pobo de Deus en Galicia, quixera dar moitas grazas a todos os que o fixeron posible: desde os que iniciaron o Museo e o dirixiron desde fai cen anos, a quen hoxe nolo presenta ten belamente renovado; ás parroquias e comunidades cuxas obras están aquí reunidas e especialmente á Catedral Basílica e ao seu Cabildo, que o acolle e enriquece con pezas moi singulares; ás autoridades que colaboraron institucional e economicamente na realización da obra. Entre elas destacadamente a Consellería de Cultura, representada por don

Román Rodríguez González, e, por tanto, a Xunta de Galicia, representada hoxe aquí polo seu Presidente, don Alberto Núñez Feijóo.

E, en fin, quero dar grazas a Deus por poder celebrar hoxe o término destes traballos de restauración e por todo o ben que poida facer o Museo. En realidade, as obras aquí presentes veñen e queren falar Del, que quixo saír ao noso encontro en formas humanas e á vez divinas, como mostra quizá mellor que ningunha outra cousa o corazón deste Museo: o misterio da Eucaristía, en que o xesto de amor máis humano e máis inmenso é levado a unha grandeza que transcende todas as nosas posibilidades humanas nun impulso propiamente divino.

Moitas grazas.

+ *Alguno liño de
deus*

DECRETO SOBRE A NOVA FÓRMULA DA CONSAGRACIÓN DO VIÑO

NOS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LUGO.

A Santa Nai Igrexa sempre tivo coidado de que as versións litúrxicas en linguas vernáculas expresen co máximo rigor e fidelidade a tradición recibida do Señor (cf. 1Cor 11, 23)

A Sede Apostólica aprobou, con data de 03 de marzo de 2017 (Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, Prt. N. 54/17) que, a partir de agora, para maior fidelidade ao texto latino, as palabras que pronuncia o sacerdote sobre o cáliz na fórmula da consagración do viño, deberán ser estas:

TOMADE E BEBEDE TODOS DEL, POIS ESTE É O CÁLIZ DO MEU SANGUE, O SANGUE DA ALIANZA NOVA E ETERNA, QUE SE VAI VERTER POR VÓS E POR MOITOS PARA O PERDÓN DOS PECADOS. FACEDE ISTO EN MEMORIA DE MIN.

Polas presentes, DECRETO que a partires do domingo 18 de xuño de 2017, Solemnidade de Corpus Christi, en tódalas misas en lingua galega, incluídas as vespertinas de vixilia, deberá utilizarse xa esta fórmula.

Esperamos que tódolos fieis, e os sacerdotes de forma moi especial, amen a celebración eucarística e a preparen e celebren con devoción e esplendor, para que a Eucaristía sexa para todos o alimento da fe, xa que é fonte e cumio da vida e da misión da Igrexa.

Dado en Lugo, Cidade do Sacramento, a 08 de xuño de 2017, festa do Noso Señor Xesucristo, Sumo e Eterno Sacerdote.

Por mandato da S. E. Rvdma.
O Canciller-Secretario

DECRETO SOBRE A REORGANIZACIÓN PASTORAL DAS PARROQUIAS DA ZONA DE PALAS DE REI, NO ARCIPRESTADO DA ULLOA, EN TORNO A 5 UNIDADES PASTORAIS

NÓS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO, POLA GRAZA DE DEUS E DA SÉ APOSTÓLICA, BISPO DE LUGO.

En maio do pasado ano demos un importante paso adiante no labor de Reorganización Pastoral dentro da nosa Diocese coa súa aplicación no Arciprestado de Abeancos, decreto de 03 de maio de 2016. Este labor é froito de anos de reflexión, que comezaron co meu predecesor, Frei José Higinio Gómez González, no ano 1996, e que continuaron, dun xeito máis sistemático, a partir do curso 2009-2010 a través do diálogo cos sacerdotes da Diocese e o traballo conxunto a través dos Consellos Presbiteral e de Arciprestes. Aínda recentemente o Papa Francisco, pedíanos con forza a toda a Igrexa unha «conversión pastoral»: *«non podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva nos nosos templos»* (EG 15); temos que *«avanzar polo camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están. Xa non nos serve unha simple administración»* (EG 25). E sobre a parroquia, dinos concretamente que, *«se é capaz de reformarse e adaptarse continuamente»*, de *«estar en contacto cos fogares e a vida do pobo»*, poderá ser *«presenza eclesial no territorio, ámbito de escoita da Palabra, do crecemento da vida cristiá, do diálogo, do anuncio, da caridade xenerosa, da adoración e a celebración»* (EG 28).

En continuidade con todo este traballo, tendo escoitado en concreto a proposta dos presbíteros pertencentes á zona de Palas de Rei, no arciprestado da Ulloa, e seguindo as indicacións que ofreceron en vista das formas pastorais axeitadas ao seu territorio e ás súas circunstancias, para que todos os fieis, tamén aqueles que viven no medio rural, poidan par-

ticipar na Eucaristía dominical e nunha vida de Igrexa con todas as súas dimensións esenciais, decidín a distribución das parroquias desta zona en unidades pastorais, en cada unha das cales, salvagardando a integridade de cada parroquia, quede garantida a existencia dun lugar de referencia ou centro interparroquial onde se celebre cada domingo a Santa Misa e fágase visible e experimentable a fraternidade cristiá, signo e instrumento imprescindible da vida, a maduración e a transmisión da fe.

Por todo iso, polas presentes DECRETO

*A REORGANIZACIÓN PASTORAL DAS PARROQUIAS DA ZONA DE
PALAS DE REI, NO ARCIPRESTADO DA ULLOA, EN TORNO
A 5 UNIDADES PASTORAIS,*

Unidade pastoral n.º 1:

1. Berbetouros, San Miguel
2. Camiño, San Xiao
3. Carballal, San Sebastián
4. Filgueira, San Tomei
5. Fontecuberta, Santa Mariña
6. Lestedo, Santiago
7. Marzá, Santa María
8. Mosteiro, Santiago
9. Palas de Rei, San Tirso
10. Ribeira, San Salvador
11. Salaia, San Pedro
12. Vilar de Donas, San Salvador
13. Vilareda, San Pedro

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de San Tirso de Palas.

Unidade pastoral n.º 2:

1. Curbián, San Martiño
2. Mato, San Xoán

3. Meixide, San Pedro
4. Orosa, Santo André
5. Remonde, San Miguel
6. Repostería San Cibrao
7. San Breixo, Santa María

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de Santa María de San Breixo.

Unidade pastoral n.º 3:

1. Albá, Santiago
2. Cabana, Santiago
3. Coence, San Mamede
4. Coence, San Miguel
5. Pidre, Santa María
6. Repostería, San Xusto

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de Santa María de Pidre

Unidade pastoral n.º 4:

1. A Ulloa, San Vicente
2. Ambreixo, San Vicente
3. Augas Santas, San Xurxo
4. Carballal, San Mamede
5. Cuiña, Santa María
6. Felpós, Santo Tomé
7. Ferreira de Negral, San Martiño
8. Laia, San Xoán
9. Maceda, San Miguel
10. Merlán, San Salvador
11. Moredo, San Fiz
12. Puxeda, Santa María
13. Quindimil, San Miguel

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de San Vicente de A Ulloa.

Unidade pastoral n.º 5:

1. Carteire, Santa María
2. Covelo, San Xoán
3. Ligonde, Santiago
4. Lodoso, San Xoán
5. Marzán, Santa María
6. Tarrío, Santa María

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de Santiago de Ligonde.

Encomendándome á protección da Santísima Virxe dos Ollos Grandes, Santa María de Lugo, pido a Deus que esta iniciativa pastoral sirva ao ben dos nosos fieis e á vida das nosas parroquias e a nosa Igrexa, e sexa útil tamén, xa que logo, para o futuro de toda a nosa sociedade. Nada hai máis decisivo que a salvagarda por sacerdotes, persoas consagradas e laicas dunha fe viva e relevante para as súas vidas, o que non poderá ser senón edificando sobre a Palabra de Deus e vivindo da súa graza, que se nos dá nos sacramentos e, en primeiro lugar, como sempre se soubo e celebrouse con especial devoción nesta Diocese, na Santísima Eucaristía, presenza real do Señor Xesús, Sacrificio agradable ao Pai, fonte e cumio da nosa Comunión eclesial.

Esta reorganización entrará en vigor o día 01 de xullo do presente ano, cos nomeamentos conforme á nova organización pastoral.

En Lugo, Cidade do Sacramento, a 18 de xuño de 2017, solemnidade de Corpus Christi.

Por mandato da S. E. Rvdma.
O Chanceler-Secretario

DECRETO SOBRE LA REORGANIZACIÓN PASTORAL DE LAS PARROQUIAS DE LA ZONA DE PALAS DE REI, EN EL ARCIPRESTAZGO DE A ULLOA, EN TORNO A 5 UNIDADES PASTORALES

NOS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LUGO.

En mayo del pasado año dimos un importante paso adelante en la labor de Reorganización Pastoral dentro de nuestra Diócesis con su aplicación en el Arciprestazgo de Abeancos, decreto de 03 de mayo de 2016. Esta labor es fruto de años de reflexión, que comenzaron con mi predecesor, Fray José Higinio Gómez González, en el año 1996, y que continuaron, de una manera más sistemática, a partir del curso 2009-2010 a través del diálogo con los sacerdotes de la Diócesis y el trabajo conjunto a través de los Consejos Presbiteral y de Arciprestes. Aún recientemente el Papa Francisco, nos pedía con fuerza a toda la Iglesia una «conversión pastoral»: «*no podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva en nuestros templos*» (EG 15); hemos de «*avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración*» (EG 25). Y sobre la parroquia, nos dice concretamente que, «*si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente*», de «*estar en contacto con los hogares y la vida del pueblo*», podrá ser «*presencia eclesial en el territorio, ámbito de escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración*» (EG 28).

En continuidad con todo este trabajo, habiendo escuchado en concreto la propuesta de los presbíteros pertenecientes a la zona de Palas de Rey, en el arciprestazgo de A Ulloa, y siguiendo las indicaciones que han ofrecido en vista de las formas pastorales adecuadas a su territorio y a sus circunstancias,

para que todos los fieles, también aquellos que viven en el medio rural, puedan participar en la Eucaristía dominical y en una vida de Iglesia con todas sus dimensiones esenciales, he decidido la distribución de las parroquias de esta zona en unidades pastorales, en cada una de las cuales, salvaguardando la integridad de cada parroquia, se garantizará la existencia de un lugar de referencia o centro interparroquial donde se celebre cada domingo la Santa Misa y se haga visible y experimentable la fraternidad cristiana, signo e instrumento imprescindible de la vida, la maduración y la transmisión de la fe.

Por todo ello, por las presentes DECRETO
*LA REORGANIZACIÓN PASTORAL DE LAS PARROQUIAS DE LA ZONA DE
PALAS DE REI, EN EL ARCIPRESTAZGO DE A ULLOA, EN TORN
A 5 UNIDADES PASTORALES,*

Unidad pastoral n.º 1:

1. Berbetouros, San Miguel
2. Camiño, San Xiao
3. Carballal, San Sebastián
4. Filgueira, San Tomé
5. Fontecuberta, Santa Mariña
6. Lestedo, Santiago
7. Marzá, Santa María
8. Mosteiro, Santiago
9. Palas de Rei, San Tirso
10. Ribeira, San Salvador
11. Salaia, San Pedro
12. Vilar de Donas, San Salvador
13. Vilareda, San Pedro

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de San Tirso de Palas.

Unidad pastoral n.º 2:

1. Curbián, San Martiño
2. Mato, San Xoán

3. Meixide, San Pedro
4. Orosa, Santo André
5. Remonde, San Miguel
6. Repostería, San Cibrao
7. San Breixo, Santa María

Se establece **un Centros Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de Santa María de San Breixo.

Unidad pastoral n.º 3:

1. Albá, Santiago
2. Cabana, Santiago
3. Coence, San Mamed
4. Coence, San Miguel
5. Pidre, Santa María
6. Repostería, San Xusto

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de Santa María de Pidre

Unidad pastoral n.º 4:

1. A Ulloa, San Vicente
2. Ambreixo, San Vicente
3. Augas Santas, San Xurxo
4. Carballal, San Mamede
5. Cuiña, Santa María
6. Felpós, Santo Tomé
7. Ferreira de Negral, San Martiño
8. Laia, San Xoán
9. Maceda, San Miguel
10. Merlán, San Salvador
11. Moredo, San Fiz
12. Puxeda, Santa María
13. Quindimil, San Miguel

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de San Vicente de A Ulloa.

Unidad pastoral n.º 5:

1. Carreira, Santa María
2. Covelo, San Xoán
3. Ligonde, Santiago
4. Lodoso, San Xoán
5. Marzán, Santa María
6. Tarrío, Santa María

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de Santiago de Ligonde.

Encomendándome a la protección de la Santísima Virgen de los Ojos Grandes, Santa María de Lugo, pido a Dios que esta iniciativa pastoral sirva al bien de nuestros fieles y a la vida de nuestras parroquias y nuestra Iglesia, y sea útil también, por tanto, para el futuro de toda nuestra sociedad. Nada hay más decisivo que la salvaguardia por sacerdotes, personas consagradas y laicas de una fe viva y relevante para sus vidas, lo que no podrá ser sino edificando sobre la Palabra de Dios y viviendo de su gracia, que se nos da en los sacramentos y, en primer lugar, como siempre se supo y se celebró con especial devoción en esta Diócesis, en la Santísima Eucaristía, presencia real del Señor Jesús, Sacrificio agradable al Padre, fuente y culmen de nuestra Comunión eclesial.

Esta reorganización entrará en vigor el día 01 de julio del presente año, con los nombramientos conforme a la nueva organización pastoral.

En Lugo, Ciudad del Sacramento, a 18 de junio de 2017, solemnidad de Corpus Christi.

Por mandato de S. E. Rvdma.
El Canciller-Secretario

SECRETARÍA GENERAL

ORDENACIÓN

- 04-06-17 Nicolás Susena Presas
Ordenado Diácono por el Excmo. y Rvdmo. D. Alfonso Carrasco Rouco en la parroquia de A Milagrosa de Lugo.

NOMBRAMIENTOS

- 26/05/17 Luciano Javier Armas Vázquez
Confesor Ordinario del Monasterio de Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad de Lugo
- 26/05/17 Gerardo Sampayo Vázquez
Confesor Extraordinario del Monasterio de Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad de Lugo
- 06/06/17 Miguel Ángel Gómez Vázquez
Administrador parroquial de San Salvador do Mao, San Román do Mao y Santa María do Mao
- 06/06/17 Julio Jorge Fernández Doval
Administrador Parroquial de San Cristovo de Cervela, San Pedro de Covela, San Xoán de Noceda, San Fiz de Rubián, Santiago de Rubián y San Vincenzo de Rubián de Cima
- 01/07/17 José Luis González Regueiro
Administrador Parroquial de San Pedro de Pobra de Brollón, Santa Cruz do Incio, San Xoán de Abrence, Santa Mariña de Barxa de Lor, San Miguel de Canedo, Santiago de

Castroncelos, Santa Mariña de Castrosante, Santa María de Foilebar, San Pedro do Incio, San Pedro Fiz do Hospital do Incio, Santa Mariña do Incio, Santa María de Óutara, Santa María de Reboiro, Santa María de Rendar, Santa María de Saa, San Xoán de Sirgueiros, Santiago de Toldaos, Santalla de Trascastro y San Lourenzo de Vilarxoán

- 01/07/17 P. Juan Antonio Fraile Gómez (MMCCJ)
Párroco In Solidum y Moderador de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 1 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 P. Alberto de Oliveira Silva
Párroco In Solidum de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 1 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 José Tirso Villasante Pereiro
Párroco de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 2 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 Jesús Antonio Pérez García
Párroco de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 3 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 Manuel Vilariño Pereiro
Párroco de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 4 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 José Gómez Vázquez
Párroco de las parroquias de la Unidad Pastoral n.º 5 de la Zona de Palas de Rei en el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)

- 01/07/17 Pedro Taboada Garea
Adscrito a la Unidad Pastoral n.º 4 la Zona de Palas de Rei en
el Arciprestazgo de A Ulloa (según Decreto de 18-06-2017)
- 01/07/17 Antonio Lamela Varela
Jubilado

DEFUNCIONES

- 02/06/17 D. Ramón Jacobo Bernárdez
- 18/06/17 D. David Alonso Gandoy
- 10/07/17 D. José María Fernández Pin
- 11/07/17 D. José María Pardo López
- 14/07/17 D. Leonardo Alonso Gandoy
- 19/07/17 D. José Pena Mouriz
- 15/07/17 D. Inocencio Fernández Castro
- 22/07/17 D. Nicandro Ares Vázquez

NECROLÓXICAS

RVDO. D. RAMÓN JACOBO BERNÁRDEZ

O Rvdo. D. Ramón Jacobo Bernárdez, naceu na Parroquia de San Xoán de Santacomba (Rodeiro) o día 4 de marzo de 1945. Logo de realizar os Estudos Eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo, foi ordenado sacerdote o día 29 de xuño de 1968 polo entón Bispo da Diocese, Dr. D. Antonio Ona de Echave.

Nese mesmo ano é nomeado Ecónomo de Santo Estevo de Chouzán (Carballedo) e en 1969, Formador do Seminario Diocesano de Lugo. Entre os anos 1971 e 1974 solicitou ampliar estudos de Pedagogía. De regreso á Diocese desde 1975, exerceu de Ecónomo de Santa María da Penela e encargado de San Miguel de Marcelle (Monforte de Lemos). En 1984 é nomeado Ecónomo de Santa María da Régoa (Monforte de Lemos), en 1985 Arcipreste da zona e en 1989 Párroco da mesma Parroquia.

En 1990, exerce tamén de Administrador Parroquial de San Xoán de Chavaga e Asesor Relixioso no Colexio de EXB de San Antonio de Monforte de Lemos.

No ano 1994, incorpórase ao Instituto Español de Misións Estranxeiras, realiza cursos de Misionoloxía en Brasil que lle axudan, segundo o seu propio testemuño, a profundar e clarificar a súa vocación misioneira. Como misioneiro exerceu na Diocese de Barahona na República Dominicana, vivindo entregado aos pobres, compartindo con eles a súa vida sacerdotal e vivindo tamén moi pobremente.

En setembro do ano 2002, por razóns de saúde, incorpórase de novo á Diocese como Formador do Seminario Diocesano. No ano 2005 é nomeado Administrador parroquial de San Xoán de Pena, San Pedro de Santacomba e San Fiz de Paradela. No ano 2008 é nomeado tamén Delegado Episcopal de Misións e no 2010, Vicearcipreste de Lugo.

Por razóns de saúde residiu un tempo na Residencia Sacerdotal do Seminario. Durante a súa longa enfermidade foi coidado con moitísimo agarimo polos seus familiares e amigos. Sacerdote con gran preocupación polos pobres, próximo e afable, levou a enfermidade con fonda espiritualidade fundamentada na graza e na misericordia de Deus. Faleceu en Lugo, rodeado dos seus familiares e amigos e logo de recibir a Santa Unción de mans do Sr. Bispo, o venres 2 de xuño de 2017.

Os fieis de A Régoa organizaron un funeral polo seu eterno descanso.

Os seus restos mortais foron trasladados desde Lugo ao tanatorio Silleiros de Monforte. O funeral, presidido polo Sr. Bispo, tivo lugar o día 5 de xuño na Parroquia natal de San Xoán de Santa Comba. Descanse en paz.

RVDO. D. DAVID ALONSO GANDROY

O Rvdo. D. David Alonso Gandoy, naceu na Parroquia de S. Pedro de Calde o día 15 de outubro de 1928. Realizou os Estudos Eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo e foi ordenado sacerdote o día 8 de decembro de 1954 polo Dr. D. Florencio Sanz Esparza, Bispo Titular de Crisópolis (Macedonia) con motivo da clausura do Ano Mariano celebrado (1953-54) durante o episcopado do Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro e convocado polo Papa Pío XII con motivo do centenario da proclamación do Dogma da Inmaculada Concepción.

No ano 1956 foi nomeado Ecónomo de Santa María de Rao en Navia de Suarna, onde con gran entusiasmo realizou importantes obras materiais nalgunhas das igrexas da zona; en 1959 é destinado a Santiago de Guldriz e unidas, Santa María de Guimarei e Santa Cruz de Serén (Friol); no 1961 é trasladado a San Martiño de Gondollín (Melide) e a súa unida, Santa María de Pedrouzos; en 1978 é encargado de Santa María de Ordes en Toques.

Durante os cuatrienios dos anos 1970 e 1974 substituíu ao Arcipreste de Abeancos, traballo que realizou con gran agarimo e entusiasmo. De carácter afable e exquisito, participaba en todas as actividades diocesanas e nos encontros cos seus compañeiros de curso con gran ilusión e asiduidade. Querido e apreciado polos seus fregueses, xubilouse por razóns de enfermidade e foi coidado con agarimo pola súa familia.

Falecía en Lugo o día 18 de xuño do ano 2017. O funeral polo seu eterno descanso celebrouse, presidido polo Bispo da Diocese, o día 20 de xuño ás 18.30 horas na igrexa parroquial de San Pedro de Calde (Lugo). Descanse en paz.

RVDO. D. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ PIN

Naceu o día 10 de novembro de 1929 na parroquia de Santa María de Piñeira, A Fonsagrada.

Foi ordenado presbítero o día 8 de decembro de 1954 polo Bispo Titular de Crisópolis (Macedonia), D. Florencio Sanz Esparza, con motivo da clausura do Ano Mariano.

En 1956 foi nomeado Ecónomo de San Breixo de Vilaquinte (Cervantes) e encargado de Santa Mariña de Ribón e de Santiago de Moia.

Ao ano seguinte é trasladado á zona de Ferreira de Pantón, ao ser nomeado Ecónomo de Santa María de Amandi.

No ano 1965 pasa a exercer o ministerio na República Arxentina. Lugar do que regresa ao pouco tempo.

En 1971 é nomeado ecónomo de San Cosme de Fiolleda, Monforte. E 9 anos despois trasládase á zona de Friol, á parroquia de Santiago de Miraz.

En 1985 é nomeado Administrador Parroquial de San Román de Santa Cristina, Santa María de Mosteiro e O Salvador de Francos (Guntín).

Desde 1990 foi Asesor Religioso do Colexio Público de EXB de Lousada.

E en febreiro de 1995 é nomeado Administrador Parroquial de San Xoán do Campo, San Martín de Piñeiro, e San Mamede de Rivas de Miño, deixando as parroquias aos poucos meses.

Xubilado desde xuño de 1995, retirouse á Casa diocesana de exercicios de Lugo, sendo coidado con esmero polas irmás que alí rexentan a Casa.

D. José María decidiu que quería rematar os días da súa vida cos máis próximos, que xa o levaban visitando con asiduidade nos últimos tempos. Durante os sete últimos anos recibiu todo o agarimo familiar, sendo moi ben atendido, tanto humana como espiritualmente, na parroquia de Bendia, Castro de Rei, onde falecía o día 10 de xullo. O funeral foi o día 11. Descanse en paz.

RVDO. D. JOSÉ MARÍA PARDO LÓPEZ

Naceu o día 30 de novembro de 1930 na Parroquia do Salvador de Castelo, en Guntín.

Foi ordenado Presbítero polo Dr. D. Antonio Ona de Echave, Bispo Auxiliar de Lugo, o día 21 de novembro 1957.

O seu primeiro destino foi como Ecónomo de San Cosme de Nullán, en Becerreá.

No ano 1958 trasládase á zona de Guntín ao ser nomeado Ecónomo de Santo Estevo da Mota.

No ano 1964 é destinado ás parroquias de San Vicente de Coeo e a súa unida San Xiao de Vilachá. No ano 1990 encárganlle a maiores a parroquia de San Xoán de Segovia.

O 9 de outubro de 2016 renuncia ás parroquias por motivos de saúde.

Faleceu o día 11 de xullo de 2017. O seu funeral, que foi o día 13 en San Vicente de Coeo, estivo presidido polo Sr. Bispo. Descanse en paz.

RVDO. D. LEONARDO ANTONIO MARÍA ALONSO GANDÓY

Naceu o 30 de marzo de 1925 na Parroquia de S. Pedro de Calde. Foi ordenado Presbítero en Lugo, por D. Rafael Balanza e Navarro o 16 abril de 1950.

O seu primeiro destino foi na zona de Castroverde, como Vicario *in capite* de S. Xurxo de Rebordaos. Ao pouco tempo foi trasladado á zona de Ferreira de Pantón, en 1951 fíxose cargo das parroquias de Santiago de Vilar de Ortelle e de Sto. Estevo de Atán. En 1959 encárganlle a parroquia de San Lourenzo de Fión e a súa unida de San Martín de A Cova. Ao ano faise cargo tamén da parroquia de Santo André de Ribeiras de Miño.

No ano 1961 é trasladado á zona do Corgo, á parroquia de San Pedro de Cerceda. No ano 1972 engádenlle a parroquia de San Miguel de Lapío e de Santa María de Sabarei.

A parte dos oficios parroquiais foi membro do II Consello Presbiteral Diocesano e sustituto do Arcipreste de Farnadeiros.

Xubilouse por enfermidade.

Faleceu o 14 de xullo de 2017. Descanse en paz.

RVDO. D. JOSÉ PENA MOURIZ

O Rvdo. D. José Pena Mouriz naceu na Parroquia de San Pedro de Labio (Lugo) o día 13 de abril de 1927. Tras realizar os Estudos Eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo, foi ordenado sacerdote en Barcelona o día 31 de maio de 1952, con motivo do 35.º Congreso Eucarístico Internacional, polo Excmo. Sr. Bispo de Málaga, Dr. D. Ángel Herrera Oria. O seu primeiro cargo pastoral (anos 1952-1960), que lembraba con gran ilusión, foi nas parroquias de San Cibrao da Vide e San Salvador de Seoane, onde constrúe novas igrexas e o salón parroquial da Vide. Posteriormente é nomeado para a vila de Becerreá e Arcipreste de Ferreiros de Valboa (anos 1960-66) onde constrúe tamén a casa comarcal de Exercicios Espirituais coa intención de fomentar a espiritualidade sacerdotal e laical.

Tras esta actividade pastoral, amplía estudos na Universidade Complutense de Madrid e no Instituto Católico de París onde se licenza en Filosofía Contemporánea e en Teoloxía e Filoloxía Francesa respectivamente.

Xa en idade avanzada, fai o Doutorado en Filosofía pola Universidade de Santiago de Compostela onde defende a tese sobre *A metáfora na obra de Paul Ricoeur*.

Durante a súa estancia en Madrid compaxinou os seus estudos co cargo de profesor de Relixión no Instituto Cardenal Cisneros, e de Filosofía, Latín e Literatura no Colexio San Agustín.

De regreso a Lugo exerceu como profesor numerario de Francés no Instituto *Lucus Augusti*, como profesor no Seminario Diocesano e no Instituto Teolóxico Lucense, como encargado da Capela de San Roque (en Lugo era coñecido como «o cura de San Roque») e Asesor relixioso dos Cursiños de Cristiandade. Presidiu tamén o Apostolado de Fátima en Lugo.

Con motivo do seu falecemento, publicouse que Lugo perdera a un dos seus sacerdotes máis dinámicos e comprometidos. Sen dúbida, de D. José, pode dicirse que foi un buscador da verdade, dedicado durante case toda a súa vida sacerdotal ao estudo e ao ensino, sacerdote emprendedor e moi traballador.

En San Roque, cos mozos, creou un equipo de fútbol (O Atlético Capela), a Rondalla, o Coro e seguía escribindo obras e artigos de divulgación.

Aínda durante a súa enfermidade, mantiña a ilusión de poder presentar a súa última obra: *Reflexións relixiosas e filosóficas*, compendio de artigos publicados no diario *El Progreso*. Nesta obra, afirma que as probas, as enfermidades (el sufrunas na súa vida) son as «guindas de todo o bo que fixemos durante unha vida».

O funeral polo seu eterno descanso celebrouse na súa igrexa parroquial, San Pedro de Labio, presidido polo Bispo da Diocese, ás 18,30 horas do día 20 de xullo.

Que descanse en paz.

RVDO. D. INOCENCIO FERNÁNDEZ CASTRO

Naceu o 23 de xullo de 1929 na Parroquia de Santiago de Martín, Baleira.

Foi ordenado presbítero en Barcelona polo Bispo de Málaga, D. Ángel Herrera Oria con motivo do XXXV Congreso Eucarístico Internacional, o 31 de maio de 1952.

O seu primeiro destino foi en Santo Estevo de Villamor, Toques. Tres anos máis tarde, en 1955, sería trasladado á zona de Pol, encargándose da parroquia de San Martiño de Caraño. No ano 1982 faise cargo da parroquia de San Pedro de Hermunde e no ano 1988 da de San Lourenzo de Torneiros.

A maiores dos cargos pastorais foi membro do VI Consello Presbiteral Diocesano e Asesor Relixioso do Centro de EXB de Mosteiro (Pol).

Faleceu o 15 de xullo de 2017 e o funeral celebrouse o día 17. Descanse en paz.

RVDO. D. NICANDRO ARES VÁZQUEZ

O Rvdo. D. Nicandro Ares Vázquez naceu na Parroquia de Santalla de Bóveda de Mera o día 7 de xuño de 1926. Tras realizar parte dos Estudos Eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo solicita, no ano 1944, concluír o Bacharelato en Teoloxía e a Licenciatura en Filosofía na Universidade Pontificia de Comillas.

O día 2 de decembro de 1941 é ordenado Presbítero en Lugo polo Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro. En 1952 é nomeado ecónomo de San Cristo-

vo da Cervela (O Incio) e en 1955 profesor no Seminario Menor Diocesano e no Seminario Maior.

En 1957 exerce de Director Espiritual nos Institutos Nacionais de Ensino Medio de Lugo. En 1958 e en 1960 Director Espiritual no Instituto Masculino e no Seminario Diocesano respectivamente. En 1963 é nomeado Censor de Oficio e en 1967, representante do Seminario na Xunta do Museo Provincial e Vocal da Comisión Diocesana de Arte Sacra.

En 1968 acepta os cargos de Director Espiritual do Instituto Feminino de Lugo e Director do Museo Diocesano.

En 1981 asume novas responsabilidades: Delegado Episcopal de Misións e membro da Comisión do Patrimonio Artístico Diocesano. E en 1996, membro da Comisión Diocesana de Arte Sacra.

A súa dedicación ao ensino, a súa afección ao estudo, á teoloxía, á filosofía, á historia e ás linguas clásicas, así como á investigación, merecéronlle o recoñecemento social de sabio e bo sacerdote. No ano 2006 foi nomeado membro correspondente da Real Academia Galega quen lle editou dous tomos aos que dedicou parte da súa vida: *Estudos de toponimia galega*, publicados en 2011 e 2013, respectivamente. Nesta obra, recóllense 178 dos seus traballos, ata entón dispersos en distintas publicacións, sobre toponimia lucense pero de gran importancia para a toponimia galega. Ademais, foi membro fundador do Consello de Redacción da revista *Lvcensia*, na que publicou gran parte dos seus estudos.

Tras unha longa enfermidade, falecía ao amencer do día 22 de xullo na Residencia Sacerdotal, coidado con agarimo pola súa familia e polo persoal da Residencia no Seminario Diocesano. O funeral polo seu eterno descanso estivo presidido polo Bispo da Diocese na súa parroquia natal o día 24 de xullo.

A Real Academia Galega e outras institucións expresaron o seu fondo pesar polo seu falecemento. Foi querido e apreciado polos seus compañeiros e alumnos, ás veces incomprendido, pero o mostrábase sempre acolledor e amable, cunha mirada de intelixencia e de humor que reflectía o rostro dun Deus que sempre está aí para dicirche unha palabra de alento.

Descanse en paz.

REUNIÓN DO CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO

Por mandato do Sr. Bispo reuniuse o Consello Presbiteral Diocesano, en sesión ordinaria, o día 7 de xuño, co seguinte orde do día:

- Plan de protección do patrimonio, con especial importancia para os bens inmoables.
- Implantación do novo Misal.
- Rogos e preguntas.

NOTICIAS VARIAS

MAIO

Festa de San Xoán de Ávila

O 10 de maio celebrouse a festa de San Xoán de Ávila, patrono do clero secular.

Actos:

11.30 h. Salón de actos do Seminario: Conferencia «O don da indulxencia plenaria na Catedral de Lugo», a cargo do Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco Rouco.

13 h. Capela do Seminario: Eucaristía

Foron homenaxeados os sacerdotes que celebraban as súas vodas de ouro sacerdotais:

- Roberto Cea Veiga (cura de Gondollín)
- Adolfo García Vázquez (xubilado)
- David Gil Mato (cura de Láncara)
- Manuel González Vázquez (cura de Cabanela)
- José Antonio López Pérez (xubilado)
- Antonio López Valcárcel (cura de Guldriz)
- Jesús Pérez García (cura de Pidre)
- José Piñeiro García (cura de Martín)
- Manuel Vázquez Arrojo (cura das Gándaras)

Mesa redonda sobre a reinserción social de reclusos

A Asociación *Alen da Reinserción* e o Secretariado Diocesano de Pastoral Penal organizaron unha mesa redonda no Centro Social Uxío Novoneyra o 26 de maio.

Con esta mesa redonda, titulada «Reinserción tarefa de todo», pretendíase que os diferentes colectivos que traballan a favor da reinserción social, especialmente de reclusos e ex reclusos, desen a coñecer os obxectivos, medios, carencias... coas que afrontan esta realidade.

Interviñeron:

- Dirección de programas de Aliad Ultreia, Fátima Estua García
- Secretaria Xeral de Cáritas Diocesana de Lugo, Mónica Yáñez Devesa
- Director do Centro Penitenciario de Bonxe, Álvaro Nuevo García
- Técnico do Programa Reincorpora de Emprego para Reclusos de Cruz Vermella, Marcos Rodríguez Vila
- Técnico do Programa de Drogodependentes en Institucións Penitenciarias de Cruz Vermella, Montserrat García Orozco.

Presentación dun novo número da revista *Lvcensia*

O 30 de maio ás 18:30 h, na Aula Magna do Seminario de Lugo tivo lugar a presentación do número 54 de *Lvcensia*, revista semestral da Biblioteca do Seminario.

Durante a presentación interviñeron o Bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco, o director da publicación, Gonzalo Fraga e o investigador Ricardo Polín, quen falou do Hospital de San Gabriel en Vilabade (Castroverde).

Este número de *Lvcensia* quixo sumarse ás homenaxes tributadas a dúas entidades identificativas da cidade como son o C. B. Breogán e *La Voz de Galicia*, ademais de recordar os descubrimentos de José M.^a Penado en Santa Eulalia de Bóveda, de cuxo acontecemento cúmprese agora 100 anos.

Nicandro Ares escribira sobre o hidrotopónimo Fondemera, o apelido toponímico Lestegás e o microtopónimo Penalumbre. Outro topónimo obxecto de estudo é o da Mosqueira por parte do historiador Abel Vilela.

Sobre as tríades nas lendas da comarca do Deza escribe García Porral. E continúa a segunda parte do artigo de López Caldeiro sobre a vida cotiá en Vilartelín durante o antigo réxime. Tamén neste número ten continuación o tema dos conventos dominicos da Diocese de Lugo, que agora se centra no convento da Nosa Señora de Pantón e o convento de San Jacinto de Monforte de Lemos, un traballo de Prudencio Leza Tello e Pérez Formoso.

Outro tema tamén interesante é o da onomástica do bautismo no arci-prestado de Bolaño estudado por Tamara González López.

Neste número David Varela reflexiona sobre as Xornadas de Teoloxía, que este ano invitaron a profundar na relación entre o Cristianismo e o Islam.

Lvcensia quixo recordar tamén o labor da lucense Teresa Losada f.m.m., máis coñecida pola monxa dos inmigrantes.

Gonzalo Fraga trata neste número sobre o valioso traballo dos segres ao servizo da Catedral de Lugo. E José Molejón fálanos da capela musical.

Pechan este número as poesías do sacerdote Enrique Saavedra Lastra dedicadas ao Corpus lucense, recompiladas e estudadas por Manuel Rodríguez.

Premiados no IV Concurso de fotografía sobre Eucaristía e patrimonio relixioso na diócesis de Lugo

O xurado do IV Concurso de Fotografía Eucaristía e Patrimonio Relixioso en Lugo acordou por unanimidade conceder os seguintes premios:



Premiados tanto no concurso de fotografía como no concurso de poesía eucarística

1. Apartado *Patrimonio Relixioso*

- Primeiro premio, dotado con setecentos cincuenta euros e trofeo, á fotografía de Francisco Javier Azurmendi Iglesias.
- Segundo premio e trofeo dotado con catrocentos euros á fotografía de Julio Sánchez Pallín.
- Accésit, dotado con cento cincuenta euros, á fotografía de José Ignacio Vizoso Pena.

2. Apartado *Eucaristía en Lugo*

- Primeiro premio, dotado con setecentos cincuenta euros e trofeo, á fotografía de Ana Criado Sánchez.
- Segundo premio, dotado con catrocentos euros e trofeo, á fotografía de José Rey.

Os premios entregáronse o día 17 de xuño ás 12.30 h no salón de actos do Seminario diocesano de Lugo. As fotografías premiadas, así como unha selección de todas as recibidas, expuxéronse durante un mes no devandito centro.

Este concurso convocado polo Centro Eucarístico Lucense pretende ser unha invitación aos artistas, profesionais ou afeccionados á fotografía, a fixarse no rico patrimonio cristián e eucarístico da nosa terra. Os organizadores agradecen a gran acollida prestada a esta iniciativa.

XUÑO

Ordenación diaconal

O domingo, 4 de xuño, ás 18.30 horas na parroquia de A Milagrosa de Lugo celebrouse a ordenación de diácono de D. Nicolás Susena Presas.

D. Nicolás naceu en Lalín en 1992. Fixo os seus estudos de secundaria e bacharelato no IES Ramón M.^a Aller Ulloa (Lalín).



Ingresou no Seminario Diocesano de Lugo onde cursou os Estudos Eclesiásticos e o Bacharel en Teoloxía no Instituto Teolóxico Lucense (afiliado a Universidade Eclesiástica San Dámaso, de Madrid).

Actualmente exerce o diaconado na parroquia de A Milagrosa de Lugo e estuda o Máster en Ciencias do Matrimonio e a Familia no Pontificio Instituto Xoán Paulo II en Madrid.

Proxecto solidario de Cáritas parroquial de San Antonio «Cústame un ovo»

Cáritas parroquial de San Antonio (Lugo) pretende poñer en marcha a construción dun galiñeiro artesanal, co fin de xerar recursos para a axuda solidaria ás persoas necesitadas da contorna.

O financiamento do proxecto vincúlase a un reto persoal e que consiste en completar o Camiño de Santiago desde a cidade de Roma tres membros do Club Ciclista Melidense, entre eles o cura da parroquia, Alberte Leiva.

A recollida dos fondos faise a través dunha páxina web.

O nome «Cústame un ovo» trata de expoñer ao gran público as dificultades reais coas que a miúdo se atopan na parroquia de San Antonio para manter no tempo as axudas que programan.

Premiados no III Certame de Poesía Eucarística

O 8 de xuño fíxose público o fallo do xurado do III Certamen de Poesía Eucarística organizado polo Centro Eucarístico Lucense (LEC):

A) Categoría adultos (maiores de 18 anos)

1.º Premio: 600 € e a publicación da obra ao conxunto de poemas «Quenda de adoración na Catedral de Lugo» de Daniel Gil González (Lalín, Pontevedra).

2.º Premio: 450 € e a publicación da obra, ao poema «Cántico espiritual» de Sandra Palacios Garrán (Puerto del Carmen, As Palmas).

B) Categoría xuvenil (ata 18 anos)

1.º Premio: 350 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Llamada» de Cristina Ouro Alvite (A Coruña).

2.º Premio: 250 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Poesía Eucarística» de Ander Fernández Santos (Lugo).

C) Categoría infantil (ata 15 anos)

1.º Premio: 350 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Camiños cheos de flores» de Patricia López Fernández (Lugo).

2.º Premio: 250 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Poesía Eucarística» de Carlos Vázquez García (Pol, Lugo).

Nesta III convocatoria houbo unha gran participación moi superior a edicións anteriores. Segundo o xurado, foi difícil o labor de seleccionar aos gañadores, pola gran calidade das poesías recibidas.

O sábado día 17 no salón de actos do Seminario diocesano de Lugo entregáronse os premios deste certame de poesía.

E o sábado 24 algúns dos poemas foron recitados polos propios autores na *Summa Poética* celebrada no claustro da Catedral.



Pregón da Caridade 2017

O 14 de xuño, ás 20 h no Círculo das Artes de Lugo, tivo lugar o pregón da caridade a cargo do presidente de Cáritas Española, Manuel Bretón Romero.

Outros actos cos que Cáritas Diocesana de Lugo celebrou o Día da Caridade foron:

Xoves, 15 de xuño

Desde as 10.30 h ata as 13.:30 h, houbo nas rúas de Lugo mesas atendidas polos voluntarios para colaborar coa campaña da Caridade.

Ás 12 h na mesa da praza de España colaboraron xogadores do CB Breogán. E nas mesas situadas na rúa da Raíña e praza Maior, estiveron tamén colaborando uns 25 nenos do colexio San José (dous nenos cada hora acompañados dun profesor do centro).

Ás 18 h no salón de actos do Seminario acto da campaña educativa con entrega de agasallos aos nenos/as participantes.

Ás 19 h, realización de actividades para os nenos/as, organizadas polo Servizo de Infancia e Mocidade de Cáritas Diocesana de Lugo.

Domingo 18 de xuño

Desde as 10.30 h ata as 14 h, houbo en Sarria, Melide, Silleda e Lalín mesas atendidas por persoas voluntarias.

VI Encontro Eucarístico Lucense «Redimidos polo amor». A presenza de Xesús, unha Indulxencia Plenaria

Este Encontro estivo organizado polo Centro Eucarístico Lucense coa intención de potenciar e revitalizar a vida cristiá desde a promoción e dignificación do culto eucarístico na Diocese de Lugo.

Esta Diocese conta co antiquísimo privilexio da Exposición Permanente do Santísimo Sacramento no Altar Maior da Catedral, un caso único, e polo que recentemente o Papa Francisco renovou a concesión da Indulxencia Plenaria Perpetua a esta basílica, significando aínda máis o especial e extraordinario que ten este lugar.

Primeiros actos:

Venres, 16 de xuño

– O Cebreiro. Clausura do Curso Pastoral 2016-2017

11.30 h. Conferencia a cargo de Fernando Simón Rueda, delegado de Pastoral Familiar da Arquidiocese de Madrid, co título: «A fe cristiá, un estilo de vida. Propoñer de novo a fe».

– Catedral de Lugo

20.45 h. Concerto inaugural do IV Festival Internacional de Órgano. «Adoro te devote». Jacob Lorentzen (Dinamarca), órgano.

Este Festival lucense inclúese no programa do Festival de Música Cidade de Lugo e nunha rede de festivais internacionais de música sacra, denominada «A música do peregrino», que se celebran en Lugo, Lugano (Suiza), Milán e Saronno (Italia). Todos teñen como vínculo común o Camiño de Santiago.

Sábado, 17 de xuño na Catedral de Lugo

Comezo da novena na honra do Santísimo Sacramento predicada polo capelán do Colexio Maior San Pablo-CEU e viceconsiliario Nacional da ACdP, Andrés Ramos Castro.

A praza de Santa María de Lugo acolleu a Solemnidade do Corpus Christi

O domingo 18 de xuño, ás 11 h na praza de Santa María de Lugo, o Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco, presidiu a Solemne Eucaristía de Corpus, á que asistiron centos de fieis.

Acompañaron a celebración o Orfeón Lucense, a Banda Filarmónica de Lugo e a coral Xeral-Calde.

Logo da Eucaristía, as autoridades, movementos, asociacións, confrarías, representantes das parroquias, colectivos doutros países con presenza na nosa Diocese e fieis participaron na procesión de Corpus polas rúas da cidade. Tamén asistiron nenos de Primeira Comunión. Durante o percorrido interpretaron danzas en ofrenda ao Santísimo Sacramento o Grupo Tradicional «Os Xilgaros de Lugo» dirixido por Óscar Pérez e o grupo de baile tradicional de «Espazo Artístico 10», dirixido por Xabier Iglesias.



Na súa homilía, o Bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, recordou que *«na festa do Corpus Christi profesamos solemne e publicamente a nosa fe naquel que é a pedra angular sobre a que se asenta toda a nosa vida. Nesta celebración contemplamos de modo particular quen é Xesús, o Noso Señor, como é o seu amor e que fixo por nós, entregándonos real e plenamente o seu Corpo e o seu Sangue para que vivamos unidos a El e aos nosos irmáns»*.

«O día de Corpus recórdanos —proseguiu Mons. Carrasco— as realidades máis importantes da nosa fe. E en primeiro lugar o gran misterio da Encarnación; é dicir, que Deus queira asumir a condición humana, facerse home con todas as consecuencias, transformando a súa carne e sangue en fonte de vida».

Tivo palabras para recordar que este ano a Catedral de Lugo recibiu, de novo, o grandísimo don da Indulgencia Plenaria cotiá e recordou que *«non é posible ser voluntariamente causa de querelas e divisións, danar ao próximo ou ao irmán en nome das propias conveniencias ou permanecer no pecado»*.

«O don da Indulgencia recórdanos que o Sacramento da Eucaristía ten no máis íntimo un misterio de misericordia, un sacrificio cumprido polo Señor para o perdón dos pecados».

Continuou a súa homilía manifestando que «a festa do Corpus Christi pídenos, como recorda reiteradamente o Papa Francisco, que non quedemos encerrados en nós mesmos, senón que saíamos e vaíamos alí onde están uns fillos de Deus e irmáns nosos que necesitan axuda, que sofren situacións inxustas».

En referencia a que o Corpus é tamén a festa de Cáritas: «O lema de Cáritas deste ano: **chamados a ser comunidade** pídenos que en nós atopen acollida inmigrantes e refuxiados, por quen tamén se entregou o Noso Señor; que sexamos comunidade que contribúa a superar os obstáculos á fraternidade, persoais e sociais. Porque a Eucaristía recórdanos que Deus busca unir a toda a humanidade como a unha soa familia, na que o egoísmo non constrúa fronteiras nin afonde divisións, opostas ao Amor de Quen morreu para reunir ao pobo de Deus disperso.

«Cando miramos amorosamente e adoramos ao Santísimo Sacramento, cando nos alimentamos da Eucaristía, faise posible o milagre de realizar as tarefas da vida con caridade verdadeira, deixando atrás egoísmos e exclusións; faise posible abrir o corazón ao próximo, recibir ao que vén de lonxe, superar conflitos, tecer de novo os lazos da reconciliación e da unidade, nas familias e na sociedade».

Finalizou: «Hoxe celebramos solemnemente que El está connosco para sempre, todos os días ata o fin do mundo. Renovemos a nosa confianza no seu Amor e loemos sempre ao que pode facer de cada un de nós instrumento de paz e de ben. Feliz festa de Corpus Christi!»

Reapertura do Museo Diocesano Catedralicio de Lugo

O 23 de xuño tivo lugar o acto de reapertura do Museo Diocesano Catedralicio de Lugo. O bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, acompañado do presidente da Xunta, Alberto Núñez Feijoo, e outras autoridades, inauguraron oficialmente a reapertura deste museo.

O bispo de Lugo afirmou que «a fondura da vivencia dos nosos antepasados, relixiosa e, máis en concreto, cristiá, visibilízase aquí especialmente no conxunto de pezas dedicadas ao misterio da Eucaristía, como representándonos en palabras de arte o antigo lema de Galicia: *hic hoc mysterium fidei firmiter profiteamur*.

Proseguíu recordando que «esta experiencia de fe segue viva entre nós, de modo que a visita pode converterse en encontro, nun momento en que resoen de novo as fibras do noso corazón, non só por sentir próxima a presenza dos nosos maiores e as nosas mesmas raíces, senón tamén por axudarnos a recordar e a descubrir de modo novo a beleza e o valor inapreciable daquilo no que cremos e esperamos».

Mons. Carrasco quixo agradecer o traballo de tantas persoas e institucións neste museo: «O Museo é, por fin, unha obra feita posible pola colaboración tamén hoxe de homes e mulleres de Igrexa, da Diocese de Lugo e da Xunta de Galicia, ambas asumindo a súa responsabilidade para co noso patrimonio histórico artístico».



O MDCL, Museo Diocesano Catedralicio de Lugo, decano dos Museos de Galicia e unha das «institucións da memoria» da Igrexa lucense, quere agradecer: á totalidade das parroquias que depositaron fondos na insti-

tución, aos seus párrocos —ou administradores parroquiais— e aos seus fieis o afán pola conservación do noso patrimonio cultural. Co seu xesto, o legado dos nosos devanceiros e devanceiras permanecerá de cara ás futuras xeracións.

Ofrenda do Antigo Reino de Galicia ao Santísimo Sacramento 2017

Ás 12 da mañá do 25 de xuño comezaba na Catedral de Lugo a cerimonia da Ofrenda do Antigo Reino de Galicia ao Santísimo Sacramento, que se vén celebrando desde 1669. Este acto poñía fin ás celebracións do Corpus na cidade.

O Bispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Luis Angel de las Heras, presidiu a Eucaristía na que concelebraron:

- o arcebispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio;
- o bispo de Ourense, Mons. Leonardo Lemos Montanet;
- o bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco;
- o bispo de Tui-Vigo, Mons. Luis Quintero Fiúza
- o bispo auxiliar de Santiago, Mons. Jesús Fernández González;
- así como membros do cabido de Lugo.

Acompañaron á delegada rexia, alcaldesa de Mondoñedo, Elena Candia, os representantes dalgunha das cidades do antigo Reino de Galicia; así como outras autoridades civís e militares.

Na presentación da Ofrenda, a alcaldesa de Mondoñedo, Elena Candia, comezou afirmando que, aínda que pasaron xa 348 anos, desde a primeira vez que se celebrou a Ofrenda, non a podemos ver como un de tantos costumes que perduran só por arraigo, senón porque somos un pobo de tradición cristiá «firme e asentado nas súas raíces, orgulloso e forte». E, facendo súas as palabras do poeta mindoniense Álvaro Cunqueiro, expresou: «Loado sexa Deus porque me permitiu nacer, crecer e facerme home neste gran Reino que chamamos Galicia».

Finalizou a súa ofrenda recordando que o «papel de políticos e representantes destacados da sociedade esíxenos servir aos demais, deixando

de lado calquera interese persoal ou de partido». E concretou a súa petición solicitando a axuda do Santísimo para terminar co paro; potenciar a familia; erradicar a lacra da violencia machista; os problemas de natalidade, despoboación, envellecemento e desenvolvemento da Galicia máis rural».

Na contestación á Ofrenda, o bispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. de las Heras comezou a súa homilía manifestando que en Lugo, ante o Santísimo Sacramento «hoxe recoñecemos o camiño da fe que o pobo de Deus que peregrina en Galicia percorreu ao longo da historia ata os nosos días; hoxe Galicia mira ao Santísimo».

Recollendo as palabras da alcaldesa de Mondoñedo, Mons. de las Heras: continuou a súa intervención dicindo que «estes séculos de ofrenda son signo dun pobo de persoas boas que, mirando a Cristo, dan froitos de caridade cos seus semellantes, especialmente cos máis necesitados, creando así froitos de unidade».

«Valoro —continuou o bispo de Mondoñedo-Ferrol— que vostede recoñeza, señora alcaldesa, que os representantes elixidos polos cidadáns para gobernar han de pensar no mellor para todos, sen excluír a ninguén.



(...) Temos que esforzarnos por superar os intereses particulares, de mirada curta. Xesucristo coñece os nosos temores, acolle e alenta os nosos acertos e esforzos para mellorar e defender a vida».

Facendo un repaso polas necesidades do pobo galego, e non esquecendo que Galicia é un pobo de emigrantes, pediu que sexamos capaces de acoller aos que veñen á nosa terra buscando un futuro: «Que sexamos mensaxeiros da paz. Cristiáns que se alegran de recibir a paz de Xesús que transforma os corazóns e anuncian o evanxeo da paz nun mundo ferido pola violencia».

Finalizada a celebración eucarística, todas as autoridades eclesiásticas e civís saíron en procesión acompañando ao Santísimo Sacramento polas rúas de Lugo. Durante o percorrido o Grupo Tradicional «Os Xílgaros de Lugo» dirixido por Óscar Pérez e o grupo de baile tradicional de «Espazo Artístico 10», dirixido por Xabier Iglesias, interpretaron danzas en Ofrenda ao Santísimo Sacramento ao longo do percorrido da procesión.

XULLO

II Curso de Música Litúrxica do Corpus Christi

O II Curso de Música Litúrxica do Corpus Christis, celebrouse en Lugo do 4 ao 9 de xullo de 2017.

Este curso está organizado pola Delegación de Liturxia da Diocese e polo Centro Eucarístico Lucense coa intención de contribuír á formación musical e litúrxica daqueles músicos que realizan distintas funcións no ámbito da música sacra: directores de formacións vocais, organistas, cantores, monitores, etc.

Había tres modalidades. Cada modalidade comprende a materia específica da especialidade e outras comúns, que complementan á principal.

Dado que tiña unha finalidade práctica, as obras estudadas interpretáronse durante a Eucaristía de Clausura do Curso o 9 de xullo na Catedral de Lugo.

PRIMEIRA MODALIDADE: DIRECCIÓN CORAL

Dirixido a: directores de coros polifónicos ou parroquiais.

Materia específica: Dirección Coral, clase colectiva.

Materias comúns: Liturxia, Técnica vocal e Canto Gregoriano.

SEGUNDA MODALIDADE: ÓRGANO

Dirixido a: organistas litúrxicos e estudantes de piano ou órgano.

Materia específica: Órgano: interpretación e acompañamento, clase individual.

Materias comúns: Liturxia e Canto Gregoriano.

TERCEIRA MODALIDADE: CANTO

Dirixido a: cantores, coristas e monitores de canto litúrxico.

Materia específica: Técnica Vocal, clase individual e colectiva.

Materias comúns: Liturxia e Canto Gregoriano.

Vixésimo terceiro Campamento Urbano de Cáritas

O Servizo de Infancia de Cáritas iniciou o 17 de xullo o vixésimo terceiro Campamento Urbano que nesta edición estivo dedicado á música.

Este campamento, que finalizou o 28 de xullo, realizouse no Colexio María Auxiliadora de Lugo.

Tratábase dunha actividade innovadora, educativa e de relación estreita coas familias, na que participaron 77 nenos e 24 monitores.

Houbo dous días de piscina, tres días de acampada e unha gran festa o último día.

O equipo do Servizo de Atención á Infancia e Mocidade é un grupo multidisciplinar, con vocación educativa e de servizo comunitario que prioriza a atención personalizada de cada neno e de apoio á conciliación familiar.

Obispos de Galicia



- Carta pastoral dos bispos da Provincia eclesiástica de Santiago sobre a conversión pastoral e misioneira nas parroquia
- Carta pastoral de los obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago sobre la conversión pastoral y misionera en las parroquias

CARTA PASTORAL DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO SOBRE A CONVERSIÓN PASTORAL E MISIONEIRA NAS PARROQUIAS.

Queridos irmáns,

Foi vontade de Deus santificar e salvar aos homes, non illadamente, sen conexión algunha duns con outros, senón constituíndo un pobo, que lle confesase en verdade e lle servise santamente¹. E en todas as épocas a Igrexa vai peregrinando entre as persecucións do mundo e os consolos de Deus².

I. Chamados a unha conversión pastoral

Neste o noso tempo, o Papa Francisco lémbra-nos con insistencia que o Señor *espera que todas as comunidades procuren poñer os medios necesarios para avanzar polo camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están*³. Estas palabras pídennos a todos non esquecer que fomos chamados á evanxelización, a manernos nun estado de permanente misión. Como Bispos da Igrexa en Galicia, conscientes da vocación e misión que o Señor nos encomendou, *coa confianza —a parresía— que é froito da acción do Espírito*⁴, vémonos apremados a dirixir esta carta pastoral conxunta a todo o pobo católico que vive a súa fe nas distintas comunidades cristiás despregadas pola vasta xeografía desta terra.

1 VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n.º 9. (LG)

2 SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, XVIII, 52, 2: PL 41,614.

3 FRANCISCO, Exhortación pastoral *Evangelii gaudium*, n.º 25. (EG)

4 XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, n.º 66.

En orde a poder levar a cabo hoxe esa *opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda estrutura eclesial se converta nunha canle adecuada para a evanxelización do mundo actual máis que para a autopreservación*⁵, é necesaria unha reforma das estruturas eclesiásticas que esixe, sen dúbida, unha actitude de conversión persoal de todos os que constituímos este Pobo de Deus, de maneira especial os bispos, os presbíteros e os demais axentes de pastoral. Sen este proceso de conversión é case imposible pasar dunha pastoral ordinaria de autopreservación ou mantemento, a unha máis misioneira que hoxe, polas circunstancias nas que se atopa a fe do noso pobo, é absolutamente necesaria.

En moitas ocasións falamos xa —nos ámbitos ordinarios de formación das nosas Dioceses, en encontros interdiocesanos, como os de Poio, e no diálogo fraterno— dos diversos desafíos que afectan na actualidade á vivencia da fe, que nos piden conversión, en especial á hora de levar a cabo esta *reforma de estruturas*. Sen dúbida, déronse xa moitos cambios na nosa vida parroquial e diocesana, na forma de participación de todos os fieis, e nos modos e as circunstancias de exercicio do ministerio sacerdotal. E será necesario dar máis pasos, seguindo os procesos de reflexión e renovación iniciados nas nosas Dioceses. É unha tarefa na que habemos de camiñar todos unidos, presididos polos nosos pastores; porque está en xogo a forma de vida das nosas comunidades parroquiais e, por tanto, da nosa fe.

II. Dificultades no exercicio do ministerio pastoral

Queremos deternos agora, en particular, nunha serie de dificultades referidas ao exercicio do ministerio pastoral. Xorden na vida cotiá das nosas Dioceses, e nalgúns casos permanecen no anonimato de forma latente; pero noutras situacións chegan a atopar un eco mediático que xera pesar no noso ánimo e confusión no pobo católico fiel.

Aínda que poidan ser vistas como problemas puntuais, parécenos que teñen gran relevancia eclesial, porque afectan o corazón da nosa vida como comunidades cristiás. Ante as diferentes actitudes e posturas que se

5 EG, n.º 27.

expoñen, sentimos que necesitamos todos unha máis adecuada concepción da Igrexa e do exercicio do ministerio sacerdotal, e reflexionar unidos como membros dunha mesma Igrexa.

Non se trata de ofrecer agora unha proposta global sobre a Igrexa ou o ministerio ordenado, nin tampouco unha síntese do camiño que fixemos nas nosas Igrexas á luz do concilio Vaticano II e do maxisterio posterior, sobre todo papal. Pero parécenos que habemos de prestar oído a estas interpelacións, porque son a ocasión concreta de percibir problemáticas e descubrir dimensións importantes do camiño da *reforma e conversión pastoral* nas nosas Dioceses. Por outra banda, non pasar de longo ante estes aspectos da nosa actual vivencia eclesial será conveniente tamén para acompañar mellor o camiño das nosas parroquias e comunidades, que han de poder seguir experimentando con paz e alegría a súa comunión e a súa pertenza á Igrexa.

a. O sacerdote, home de Deus ao servizo da Igrexa

Observamos que, ás veces xérase malestar nalgunhas comunidades parroquiais ante decisións que nos esixe o ben pastoral e unha máis equilibrada distribución do clero, sobre todo nestes momentos nos que os sacerdotes son menos e algúns anciáns. Ese malestar que manifestan algúns fieis, se por unha banda é comprensible como expresión do aprecio cara ao sacerdote e á súa entrega ao servizo do Pobo de Deus, por outra denota a necesidade dunha auténtica comprensión do ministerio ordenado.

Habemos de lembrar que o sacerdote non é propiedade dunha comunidade crente determinada, senón que está nela como enviado do Señor para ser servidor fiel e solícito da Igrexa, que non ten fronteiras. A vocación ao sacerdocio significou deixar casa e amigos, a parroquia de orixe; e eles, familia, amigos, parroquia, ofreceron a un ser querido ao Señor e á Igrexa como un gran don, que un día recibe outra comunidade parroquial. *Neste sentido, cada sacerdote recibe unha formación que lle permite servir á Igrexa universal e non só especializarse nun único lugar ou nunha tarefa particular. Esta formación para a Igrexa universal significa estar listo para afrontar as circunstancias máis variadas, coa constante*

*dispoñibilidade a servir, sen condicións, a toda a Igrexa*⁶. Un sacerdote nunca poderá ser ben entendido se non se recoñece nel un don que vén de Deus e unha expresión da comunión da Igrexa, un don e unha comunión que o sacerdote mesmo realiza libremente, compartindo cos irmáns a súa propia existencia, e dando testemuño así da súa fe, entrega e dispoñibilidade persoal como colaborador na misión do Señor Xesús.

b. Salvagardar unha sa laicidade

En ocasións percibimos que, nunha sociedade democrática e aconfesional, algunhas autoridades, sobre todo locais, quizais sen pretendelo, apoiaron ou alentaron certas reivindicacións do pobo en asuntos que non son da súa competencia, correndo o risco de caer nunha demagogia lamentable. Neste sentido, quixéramos facer unha chamada á *sa laicidade*, que foi evocada polo Papa Bieito XVI, coa que se establece o dereito á presenza do feito relixioso no ámbito do público, sen interferencias mutuas co poder político, senón cun auténtico espírito de colaboración na construción e coidado da casa común na que todos habitamos e da que nos falou tan fermosamente o Papa Francisco na súa carta encíclica *Laudato sí*.

Algunhas persoas, en ocasións non do todo implicadas na marcha cotiá das nosas parroquias, ou mesmo ás veces alleas á vida da Igrexa mesma, cando xorde algún malestar ante algunhas determinacións do goberno pastoral, aplican á comunidade eclesial unha estratexia e unha forma de actuación coa que pretenden converter á parroquia nunha ONG ou nunha sucursal sindical, xerando malestar e enfrontamentos entre os mesmos fieis, sobre todo entre aqueles que senten intimamente católicos e aceptan, ás veces con dor, as decisións pastorais. En bastantes ocasións, solicitan firmas —ás veces nun número superior aos membros da comunidade parroquial á que din representar— pretendendo con este sistema, tan estendido na praxe reivindicativa do mundo civil, coaccionar ao Bispo e obrigarlle a rectificar un nomeamento pastoral que, antes de facerse público, foi sempre obxecto de estudo, reflexión e maduración, tanto do

6 CONGREGACION PARA O CLERO, *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros* (11 de febreiro de 2013), n.º 15.

Bispo mesmo como dos seus Consellos de goberno, e sempre foi consultado cos sacerdotes interesados.

c. *Pertenza e vida presbiteral*

Por outra banda, con dor comprobamos que algúns sacerdotes, deixándose levar en ocasións por presións da súa contorna, manifestan unha dobre actitude na súa resposta, que xera confusión, preocupación e dor. Os sacerdotes, na Igrexa católica, exercen un ministerio en unión e enviados polo Bispo propio. Cando se encomenda ao sacerdote un servizo pastoralponse en acción toda a estrutura sacramental da súa vocación e actualízanse os compromisos emitidos, libremente e voluntariamente, o día da súa ordenación presbiteral. A súa misión na comunidade parroquial provén deste envío, e só pode ser exercida na medida en que se garda a comunión efectiva co Bispo, representante de Xesús Cristo Pastor na Igrexa diocesana e principio visible da súa unidade.

Na Igrexa, os que exercemos o ministerio ordenado, sabemos que a nosa vocación é o servizo e que non somos propietarios das parroquias, nin dos bens patrimoniais e histórico-artísticos das mesmas. Aínda que a gran maioría dos nosos sacerdotes son homes de Deus, xenerosos, entregados e dispoñibles, lamentablemente, nalgúns ocasións, observamos unha débil vivencia da comunión eclesial nalgúns presbíteros, que, ao recibir un encargo pastoral, asúmelo como un destino vitalicio. Con todo, saben ben que esa actitude, que puido ser habitual noutras situacións históricas, non ten sentido na actual vida da Igrexa. Cando nos atopamos coa madurez, a lealdade e o verdadeiro espírito de servizo nos sacerdotes, calquera cambio de destino ou traslado, aínda que supoña contratempos e dores, realízase pacificamente e a comunión eclesial non sofre ningún quebranto, porque se fai en virtude desa *obediencia apostólica*⁷ coa que a caridade pastoral busca o ben da comunidade. Ao final, é unha posta en práctica, nas diferentes etapas da vida, daquela dispoñibilidade coa que o presbítero se puxo ao servizo do Señor, para ser enviado a

7 XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, n.º 28

coidar o seu rabaño. Pois o sacerdote non pode pensarse de modo individualista, senón como membro do Presbiterio diocesano, presidido polo seu Bispo, que ten encomendado o coidado de todo o Pobo de Deus nun lugar, nunha Diocese. Só neste envío e nesta colaboración compréndese ben o propio ministerio; mentres que esquecelo ou negalo é facilmente motivo de escándalo para os fieis ou distorsiona a súa percepción da fe e da vida eclesial.

d. Adecuada comprensión dos bens da Igrexa

Por outra banda, quixéramos manifestar que os fieis cristiáns que viven a súa fe nun lugar determinado, constituíndo unha parroquia, non son propietarios nin do templo, nin da casa reitoral, nin dos bens artísticos e patrimoniais, como tampouco o é o Bispo que só é custodio deses bens. O propietario é o Pobo de Deus, a Igrexa católica enteira, a quen estes bens se entregaron polos fieis ao longo de anos e de séculos. Por iso, só se pode tomar unha determinación sobre eles, aínda por parte do Bispo, cabeza visible e representante da Igrexa diocesana, seguindo o indicado polo Dereito canónico, que rexe en toda a Igrexa; isto significa, por exemplo, que se debe contar cos consellos ou o acordo dos organismos preceptuados pola Igrexa para dispoñer deses bens. Os fieis que viven hoxe nunha parroquia tan só son usufrutuarios dos mesmos, sendo o presbítero nomeado polo Bispo o administrador nato deses bens, que debe coidar porque están ao servizo da vida e da tarefa evanxelizadora da Igrexa; pero el non é tampouco o seu propietario e haberá de aterse igualmente ao disposto no Dereito canónico xeral e no particular da propia Igrexa diocesana.

Sabemos que todo aquilo do que hoxe dispoñemos débese á fe e á caridade de moitos fieis cristiáns, ricos e pobres, de todas as épocas. E énchenos de emoción constatar o esmero e o coidado co que a gran maioría dos nosos fieis durante xeracións, e tamén hoxe, axudou ao sacerdote e protexeu persoalmente tantas das nosas parroquias dispersas pola ampla xeografía da nosa Galicia. Seguramente nin os templos mesmos se conservaron sen este coidado constante das comunidades cristiás e os seus sacerdotes.

Fronte a esta actitude, grazas a Deus tan estendida, atopámonos con algunhas persoas que en determinados lugares afirman que ese patrimonio pertence ao pobo. É incuestionable, en primeiro lugar, que o pobo carece de personalidade xurídica e polo tanto de capacidade para adquirir, posuír e administrar patrimonio algún. A mesma parroquia, comprendida como un territorio dentro do concello, cuns límites e poboación, carece igualmente de personalidade xurídica. A parroquia, entendida como unha comunidade de fieis constituída de modo estable, erixida pola autoridade eclesiástica e circunscrita —con carácter xeral— a uns límites territoriais, si goza da devandita personalidade xurídica, é capaz de detentar dereitos e asumir obrigacións.

A administración dos bens eclesiásticos, que se rexen polas normas propias da Igrexa sobre esa materia e as da comunidade política na que se asenta, non pode depender de ningún xeito do consenso ou autorización do *pobo*. En boa lóxica, nin sequera os bens públicos son administrados polo pobo, senón de acordo coas previsións do ordenamento xurídico que lle son aplicables.

Só actitudes demagóxicas e valeiras de calquera rigor histórico, xurídico e socio-político poden soste —sen cimento algún— modos asemblarios de xestión ou formas —máis ou menos disimuladas— de carácter expropriatorio.

III. A Igrexa, misterio de comunión

Non podemos esquecer que ser Igrexa é *ser Pobo de Deus, de acordo co gran proxecto de amor do Pai. Isto implica ser o fermento de Deus no medio da humanidade*⁸. É un pobo no que se encarna o misterio do Deus feito Home, e que se visibiliza nos rostros dos distintos membros das comunidades cristiás estendidas por todo o mundo. Nelas, a Igrexa expresa a *súa xenuína catolicidade e mostra a beleza deste rostro pluriforme*⁹.

Isto fíxose realidade viva nas nosas terras galegas desde hai moitos séculos e aínda se fai presente a través desas ricas e variadas expresións

8 EG, n.º 114.

9 EG, n.º 116

de fe nas que se manifesta a alma crente do noso pobo. Nestes tempos de cambio, tamén pastoral, desexamos que todas as nosas comunidades parroquiais poidan seguir vivindo na unidade e na comunión da Igrexa, constituíndo como unha *multiforme harmonía*, nunha dinámica de fe e de caridade verdadeiras, abertas ao necesitado, sabendo compartir alegrías e penas, e os propios bens.

Non rompamos esta realidade de comunión con expresións individualistas e interesadas que dificultan aos fieis vivir pacificamente o misterio fecundo da Igrexa e desfiguran o seu rostro ante o mundo. Pidamos ao Señor que todas as quebras da unidade, as praxes cargadas de personalismo e de signos evidentes de autoreferencialidade, poidan chegar a ser sempre unha ocasión de conversión, unha chamada para espertar de novo o afecto pola fe e a comunión dos irmáns. Só vivindo unidos, con fidelidade e alegría, a propia misión no mundo, tanto as comunidades cristiás como Bispos, sacerdotes persoas consagradas e fieis laicos, será posible unha verdadeira fecundidade apostólica e certamente tamén un florecemento vocacional.

IV. Agradecer os dons de Deus

Queremos manifestar o noso agradecemento a todos os fieis cristiáns cos que camiñamos unidos nas nosas Dioceses e, se cabe, de maneira especial a todos os sacerdotes, colaboradores da Orde Episcopal na Igrexa en Galicia, pola súa xenerosidade, dispoñibilidade e dedicación pastoral. Damos grazas a Deus por eles. Nos nosos anos de vida cristiá e de ministerio sacerdotal todos imos experimentando que o Señor enriquece a nosa pobreza e fortalece a nosa fragilidade, lembrando que é El quen nos elixiu e nos axudou a percibir a gran desproporción entre o don que recibimos e a nosa condición humana. Pedimos seguir ofrecendo ao Señor a nosa fidelidade para cantar as súas misericordias por sempre.

Que por intercesión da Santísima Virxe María, de Santiago Apóstolo, San Martiño, San Froilán, San Rosendo e San Telmo, poida seguir brillando nas nosas parroquias e a nosa terra a verdadeira fe en Xesús Cristo, predicada polos Apóstolos, custodiada e transmitida desde entón polos

seus sucesores e colaboradores nas nosas Dioceses, vivida polos nosos antepasados durante moitos séculos, e que deu moitos dos seus mellores testemuños de entrega e xenerosidade que contribuíron a esa experiencia de humanidade e de convivencia que conformou a alma da nosa Galicia.

25 de xullo de 2017

Solemniaidade do Apóstolo Santiago

+ Julián, Arcebispo de Santiago.

+ Luis, Bispo de Tui-Vigo.

+ Alfonso, Bispo de Lugo.

+ José Leonardo, Bispo de Ourense.

+Luis Ángel cmf, Bispo de Mondoñedo-Ferrol.

+ Jesús, Bispo Auxiliar de Santiago.

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO SOBRE LA CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA EN LAS PARROQUIAS

Queridos hermanos,

Fue voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente¹. Y en todas las épocas la Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios².

I. Llamados a una conversión pastoral

En este nuestro tiempo, el Papa Francisco nos recuerda con insistencia que el Señor *espera que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*³. Estas palabras nos piden a todos no olvidar que hemos sido llamados a la evangelización, a mantenernos en un estado de permanente misión. Como Obispos de la Iglesia en Galicia, conscientes de la vocación y misión que el Señor nos ha encomendado, *con la confianza —la parresía— que es fruto de la acción del Espíritu*⁴, nos vemos apremiados a dirigir esta carta pastoral conjunta a todo el pueblo católico que vive su fe en las distintas comunidades cristianas desplegadas por la vasta geografía de esta tierra.

1 VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n.º 9. (LG)

2 SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, XVIII, 52,2: PL 41,614.

3 FRANCISCO, Exhortación pastoral *Evangelii gaudium*, n.º 25. (EG)

4 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, n.º 66.

En orden a poder llevar a cabo hoy esa *opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*⁵, es necesaria una reforma de las estructuras eclesísticas que exige, sin duda, una actitud de conversión personal de todos los que constituimos este Pueblo de Dios, de manera especial los obispos, los presbíteros y los demás agentes de pastoral. Sin este proceso de conversión es casi imposible pasar de una pastoral ordinaria de autopreservación o mantenimiento, a una más misionera que hoy, por las circunstancias en las que se encuentra la fe de nuestro pueblo, es absolutamente necesaria.

En muchas ocasiones hemos hablado ya —en los ámbitos ordinarios de formación de nuestras Diócesis, en encuentros interdiocesanos, como los de Poio, y en el diálogo fraterno— de los diversos desafíos que afectan en la actualidad a la vivencia de la fe, que nos piden conversión, en especial a la hora de llevar a cabo esta *reforma de estructuras*. Sin duda, se han dado ya muchos cambios en nuestra vida parroquial y diocesana, en la forma de participación de todos los fieles, y en los modos y las circunstancias de ejercicio del ministerio sacerdotal. Y será necesario dar más pasos, siguiendo los procesos de reflexión y renovación iniciados en nuestras Diócesis. Es una tarea en la que hemos de caminar todos unidos, presididos por nuestros pastores; porque está en juego la forma de vida de nuestras comunidades parroquiales y, por tanto, de nuestra fe.

II. Dificultades en el ejercicio del ministerio pastoral

Queremos detenernos ahora, en particular, en una serie de dificultades referidas al ejercicio del ministerio pastoral. Surgen en la vida cotidiana de nuestras Diócesis, y en algunos casos permanecen en el anonimato de forma latente; pero en otras situaciones llegan a encontrar un eco mediático que genera pesar en nuestro ánimo y confusión en el pueblo católico fiel.

5 EG, n.º 27.

Aunque puedan ser vistas como problemas puntuales, nos parece que tienen gran relevancia eclesial, porque afectan al corazón de nuestra vida como comunidades cristianas. Ante las diferentes actitudes y posturas que se plantean, sentimos que necesitamos todos una más adecuada concepción de la Iglesia y del ejercicio del ministerio sacerdotal, y reflexionar unidos como miembros de una misma Iglesia.

No se trata de ofrecer ahora una propuesta global sobre la Iglesia o el ministerio ordenado, ni tampoco una síntesis del camino que hemos hecho en nuestras Iglesias a la luz del concilio Vaticano II y del magisterio posterior, sobre todo papal. Pero nos parece que hemos de prestar oído a estas interpelaciones, porque son la ocasión concreta de percibir problemáticas y descubrir dimensiones importantes del camino de la *reforma y conversión pastoral* en nuestras Diócesis. Por otra parte, no pasar de largo ante estos aspectos de nuestra actual vivencia eclesial será conveniente también para acompañar mejor el camino de nuestras parroquias y comunidades, que han de poder seguir experimentando con paz y alegría su comunión y su pertenencia a la Iglesia.

a) El sacerdote, hombre de Dios al servicio de la Iglesia

Observamos que, a veces se genera malestar en algunas comunidades parroquiales ante decisiones que nos exige el bien pastoral y una más equilibrada distribución del clero, sobre todo en estos momentos en los que los sacerdotes son menos y algunos ancianos. Ese malestar que manifiestan algunos fieles, si por una parte es comprensible como expresión del aprecio hacia el sacerdote y a su entrega al servicio del Pueblo de Dios, por otra denota la necesidad de una auténtica comprensión del ministerio ordenado.

Hemos de recordar que el sacerdote no es propiedad de una comunidad creyente determinada, sino que está en ella como enviado del Señor para ser servidor fiel y solícito de la Iglesia, que no tiene fronteras. La vocación al sacerdocio ha significado dejar casa y amigos, la parroquia de origen; y ellos, familia, amigos, parroquia, han ofrecido a un ser querido al Señor y a la Iglesia como un gran don, que un día recibe otra comunidad

parroquial. *En este sentido, cada sacerdote recibe una formación que le permite servir a la Iglesia universal y no sólo especializarse en un único lugar o en una tarea particular. Esta formación para la Iglesia universal significa estar listo para afrontar las circunstancias más variadas, con la constante disponibilidad a servir, sin condiciones, a toda la Iglesia*⁶. Un sacerdote nunca podrá ser bien entendido si no se reconoce en él un don que viene de Dios y una expresión de la comunión de la Iglesia, un don y una comunión que el sacerdote mismo realiza libremente, compartiendo con los hermanos su propia existencia, y dando testimonio así de su fe, entrega y disponibilidad personal como colaborador en la misión del Señor Jesús.

b) Salvaguardar una sana laicidad

En ocasiones percibimos que, en una sociedad democrática y aconfesional, algunas autoridades, sobre todo locales, quizás sin pretenderlo, han apoyado o alentado ciertas reivindicaciones del pueblo en asuntos que no son de su competencia, corriendo el riesgo de caer en una demagogia lamentable. En este sentido, quisiéramos hacer una llamada a la *sana laicidad*, que ha sido evocada por el Papa Benedicto XVI, con la que se establece el derecho a la presencia del hecho religioso en el ámbito de lo público, sin interferencias mutuas con el poder político, sino con un auténtico espíritu de colaboración en la construcción y cuidado de la casa común en la que todos habitamos y de la que nos ha hablado tan bellamente el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato sí*.

Algunas personas, en ocasiones no del todo implicadas en la marcha cotidiana de nuestras parroquias, o incluso a veces ajenas a la vida de la Iglesia misma, cuando surge algún malestar ante algunas determinaciones del gobierno pastoral, aplican a la comunidad eclesial una estrategia y una forma de actuación con la que pretenden convertir a la parroquia en una ONG o en una sucursal sindical, generando malestar y enfrentamientos entre los mismos fieles, sobre todo entre aquellos que se sienten

6 CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros* (11 de febrero de 2013), n.º 15.

íntimamente católicos y aceptan, a veces con dolor, las decisiones pastorales. En bastantes ocasiones, recaban firmas —a veces en un número superior a los miembros de la comunidad parroquial a la que dicen representar— pretendiendo con este sistema, tan extendido en la praxis reivindicativa del mundo civil, presionar al Obispo y obligarle a rectificar un nombramiento pastoral que, antes de hacerse público, ha sido siempre objeto de estudio, reflexión y maduración, tanto del Obispo mismo como de sus Consejos de gobierno, y siempre ha sido consultado con los sacerdotes interesados.

c) Pertenencia y vida prebiteral

Por otra parte, con dolor hemos comprobado que algunos sacerdotes, dejándose llevar en ocasiones por presiones de su entorno, manifiestan una doble actitud en su respuesta, que genera confusión, preocupación y dolor. Los sacerdotes, en la Iglesia Católica, ejercen un ministerio en unión y enviados por el Obispo propio. Cuando se encomienda al sacerdote un servicio pastoral se pone en acción toda la estructura sacramental de su vocación y se actualizan los compromisos emitidos, libre y voluntariamente, el día de su ordenación prebiteral. Su misión en la comunidad parroquial proviene de este envío, y sólo puede ser ejercida en la medida en que se guarda la comunión efectiva con el Obispo, representante de Jesucristo Pastor en la Iglesia diocesana y principio visible de su unidad.

En la Iglesia, los que ejercemos el ministerio ordenado, sabemos que nuestra vocación es el servicio y que no somos propietarios de las parroquias, ni de los bienes patrimoniales e histórico-artísticos de las mismas. Aunque la gran mayoría de nuestros sacerdotes son hombres de Dios, generosos, entregados y disponibles, lamentablemente, en algunas ocasiones, observamos una débil vivencia de la comunión eclesial en algunos presbíteros, que, al recibir un encargo pastoral, lo asumen como un destino vitalicio. Sin embargo, saben bien que esa actitud, que pudo ser habitual en otras situaciones históricas, no tiene sentido en la actual vida de la Iglesia. Cuando nos encontramos con la madurez, la lealtad y el verdadero espíritu de servicio en los sacerdotes, cualquier cambio de

destino o traslado, aunque suponga contratiempos y dolores, se realiza pacíficamente y la comunión eclesial no sufre ningún quebranto, porque se hace en virtud de esa *obediencia apostólica*⁷ con la que la caridad pastoral busca el bien de la comunidad. Al final, es una puesta en práctica, en las diferentes etapas de la vida, de aquella disponibilidad con la que el presbítero se ha puesto al servicio del Señor, para ser enviado a cuidar su rebaño. Pues el sacerdote no puede pensarse de modo individualista, sino como miembro del Presbiterio diocesano, presidido por su Obispo, que tiene encomendado el cuidado de todo el Pueblo de Dios en un lugar, en una Diócesis. Sólo en este envío y en esta colaboración se comprende bien el propio ministerio; mientras que olvidarlo o negarlo es fácilmente motivo de escándalo para los fieles o distorsiona su percepción de la fe y de la vida eclesial.

d) Adecuada comprensión de los bienes de la Iglesia

Por otra parte, quisiéramos manifestar que los fieles cristianos que viven su fe en un lugar determinado, constituyendo una parroquia, no son propietarios ni del templo, ni de la casa rectoral, ni de los bienes artísticos y patrimoniales, como tampoco lo es el Obispo que sólo es custodio de esos bienes. El propietario es el Pueblo de Dios, la Iglesia Católica entera, a quien estos bienes se entregaron por los fieles a lo largo de años y de siglos. Por eso, sólo se puede tomar una determinación sobre ellos, aún por parte del Obispo, cabeza visible y representante de la Iglesia diocesana, siguiendo lo indicado por el Derecho canónico, que rige en toda la Iglesia; esto significa, por ejemplo, que se debe contar con los consejos o el acuerdo de los organismos preceptuados por la Iglesia para disponer de esos bienes. Los fieles que viven hoy en una parroquia tan sólo son usufructuarios de los mismos, siendo el presbítero nombrado por el Obispo el administrador nato de esos bienes, que debe cuidar porque están al servicio de la vida y de la tarea evangelizadora de la Iglesia; pero él no es tampoco su propietario y habrá de atenerse igualmente a lo dispuesto en el Derecho canónico general y en el particular de la propia Iglesia diocesana.

7 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, n.º 28

Sabemos que todo aquello de lo que hoy disponemos se debe a la fe y a la caridad de muchos fieles cristianos, ricos y pobres, de todas las épocas. Y nos llena de emoción constatar el esmero y el cuidado con el que la gran mayoría de nuestros fieles durante generaciones, y también hoy, ha ayudado al sacerdote y ha protegido personalmente tantas de nuestras parroquias dispersas por la amplia geografía de nuestra Galicia. Seguramente ni los templos mismos se habrían conservado sin este cuidado constante de las comunidades cristianas y sus sacerdotes.

Con esta actitud, gracias a Dios tan extendida, contrasta esa otra concepción incorrecta que encontramos en algunos lugares puntuales en donde se afirma que los bienes de la parroquia, entendida ésta como porción de la Iglesia Católica en aquel lugar, *son del pueblo*, entendido como entidad socio-política; y se pretende, por consiguiente, que nada se podría determinar sin contar previamente con la autorización o consenso de tal pueblo —e incluso algunas veces expropiar tales bienes directamente—.

III. La Iglesia, misterio de comunión

No podemos olvidar que ser Iglesia *es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad*⁸. Es un pueblo en el que se encarna el misterio del Dios hecho Hombre, y que se visibiliza en los rostros de los distintos miembros de las comunidades cristianas extendidas por todo el mundo. En ellas, la Iglesia expresa *su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme*⁹.

Esto se ha hecho realidad viva en nuestras tierras gallegas desde hace muchos siglos y todavía se hace presente a través de esas ricas y variadas expresiones de fe en las que se manifiesta el alma creyente de nuestro pueblo. En estos tiempos de cambio, también pastoral, deseamos que todas nuestras comunidades parroquiales puedan seguir viviendo en la unidad y en la comunión de la Iglesia, constituyendo

8 EG, n.º 114.

9 EG, n.º 116

como una *multiforme armonía*, en una dinámica de fe y de caridad verdaderas, abiertas al necesitado, sabiendo compartir alegrías y penas, y los propios bienes.

No rompamos esta realidad de comunión con expresiones individualistas e interesadas que dificultan a los fieles vivir pacíficamente el misterio fecundo de la Iglesia y desfiguran su rostro ante el mundo. Pidamos al Señor que todas las quiebras de la unidad, las praxis cargadas de personalismo y de signos evidentes de autorreferencialidad, puedan llegar a ser siempre una ocasión de conversión, una llamada a despertar de nuevo el afecto por la fe y la comunión de los hermanos. Sólo viviendo unidos, con fidelidad y alegría, la propia misión en el mundo, tanto las comunidades cristianas como Obispos, sacerdotes personas consagradas y fieles laicos, será posible una verdadera fecundidad apostólica y ciertamente también un florecimiento vocacional.

IV. Agradecer los dones de Dios

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos los fieles cristianos con los que caminamos unidos en nuestras Diócesis y, si cabe, de manera especial a todos los sacerdotes, colaboradores del Orden Episcopal en la Iglesia en Galicia, por su generosidad, disponibilidad y dedicación pastoral. Damos gracias a Dios por ellos. En nuestros años de vida cristiana y de ministerio sacerdotal todos vamos experimentando que el Señor enriquece nuestra pobreza y fortalece nuestra fragilidad, recordando que es Él quien nos ha elegido y nos ha ayudado a percibir la gran desproporción entre el don que hemos recibido y nuestra condición humana. Pedimos seguir ofreciendo al Señor nuestra fidelidad para cantar sus misericordias por siempre.

Que por intercesión de la Santísima Virgen María, de Santiago Apóstol, San Martín, San Froilán, San Rosendo y San Telmo, pueda seguir brillando en nuestras parroquias y nuestra tierra la verdadera fe en Jesucristo, predicada por los Apóstoles, custodiada y transmitida desde entonces por sus sucesores y colaboradores en nuestras Diócesis, vivida por nuestros antepasados durante muchos siglos, y que ha dado muchos de sus me-

jores testimonios de entrega y generosidad que han contribuido a esa experiencia de humanidad y de convivencia que ha conformado el alma de nuestra Galicia.

25 de julio de 2017

Solemnidad del Apóstol Santiago

- + Julián, Arzobispo de Santiago
- + Luis, Obispo de Tui-Vigo
- + Alfonso, Obispo de Lugo
- + José Leonardo, Obispo de Ourense
- + Luis Ángel CMF, Obispo de Mondoñedo-Ferrol
- + Jesús, Obispo Auxiliar de Santiago

Santa Sede



- Carta circular a los Obispos sobre el pan y el vino para la Eucaristía
- Documentos de la Penitenciaría Apostólica por los que se conceden indulgencias durante el Año Mariano del Santuario de O Corpiño (24/VI/2017 - 24/VI/2018) y las bendiciones papales en el inicio y la clausura

CARTA CIRCULAR A LOS OBISPOS SOBRE EL PAN Y EL VINO PARA LA EUCARISTÍA

*CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA
DE LOS SACRAMENTOS*

N. 320/17

1. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por encargo del Santo Padre Francisco, se dirige a los Obispos diocesanos (y a quienes se les equiparan en el derecho) para recordar que les compete, sobre todo, a ellos proveer dignamente lo necesario para la celebración de la Cena del Señor (cf. Lc 22, 8. 13). Compete al Obispo, primer dispensador de los misterios de Dios, moderador, promotor y custodio de la vida litúrgica en la Iglesia a él confiada (cf. CIC can. 835 §1), vigilar la calidad del pan y del vino destinados a la Eucaristía y, por tanto, a aquellos que los preparan. Con el fin de ayudar, se recuerdan las disposiciones vigentes y se sugieren algunas indicaciones prácticas.

2. Mientras que hasta ahora, por lo general, algunas comunidades religiosas se ocupaban de preparar el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, hoy se venden también en los supermercados, en otros negocios y a través de internet. Este Dicasterio, para no dejar dudas acerca de la validez de la materia eucarística, sugiere a los Ordinarios dar indicaciones al respecto, por ejemplo, garantizando la materia eucarística mediante certificados apropiados.

Es el Ordinario el que debe recordar a los presbíteros, en particular a los párrocos y a los rectores de las iglesias, su responsabilidad para comprobar quién es la persona encargada de proveer el pan y el vino para la celebración, así como la idoneidad de la materia.

Además, corresponde al Ordinario informar y recordar a los productores del vino y del pan para la Eucaristía el respeto absoluto de las normas.

3. Las normas acerca de la materia eucarística, indicadas en el can. 924 del CIC y en los números 319-323 de la *Institutio generalis Missalis Romani*, han sido ya explicadas en la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de esta Congregación (25 de marzo de 2004):

a) «El pan que se emplea en el santo Sacrificio de la Eucaristía debe ser ázimo, de sólo trigo y hecho recientemente, para que no haya ningún peligro de que se corrompa. Por consiguiente, no puede constituir la materia válida, para la realización del Sacrificio y del Sacramento eucarístico, el pan elaborado con otras sustancias, aunque sean cereales, ni aquel que lleva mezcla de una sustancia diversa del trigo, en tal cantidad que, según la valoración común, no se puede llamar pan de trigo. Es un abuso grave introducir, en la fabricación del pan para la Eucaristía, otras sustancias como frutas, azúcar o miel. Es claro que las hostias deben ser preparadas por personas que no sólo se distinguen por su honestidad, sino que además sean expertas en la elaboración y dispongan de los instrumentos adecuados» (n. 48).

b) «El vino que se utiliza en la celebración del santo Sacrificio eucarístico debe ser natural, del fruto de la vid, puro y sin corromper, sin mezcla de sustancias extrañas [...]. Téngase diligente cuidado de que el vino destinado a la Eucaristía se conserve en perfecto estado y no se avinagre. Está totalmente prohibido utilizar un vino del que se tiene duda en cuanto a su carácter genuino o a su procedencia, pues la Iglesia exige certeza sobre las condiciones necesarias para la validez de los sacramentos. No se debe admitir bajo ningún pretexto otras bebidas de cualquier género, que no constituyen una materia válida» (n. 50).

4. La Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Carta circular a los Presidentes de las Conferencias Episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística (24 de julio de 2003, Prot. N. 89/78 - 17498), ha indicado las normas respecto a las personas que, por diversos y graves motivos, no pueden tomar pan preparado normalmente o vino normalmente fermentado:

a) «Las hostias *sin nada* de gluten son materia inválida para la Eucaristía. Son materia válida las hostias con la *mínima cantidad* de gluten necesaria para obtener la panificación sin añadir sustancias extrañas ni recurrir a procedimientos que desnaturalicen el pan» (A. 1-2).

b) «Es materia válida para la Eucaristía el *mosto*, esto es, el zumo de uva fresco o conservado, cuya fermentación haya sido suspendida por medio de procedimientos que no alteren su naturaleza (por ejemplo el congelamiento)» (A. 3).

c) «Es competencia del Ordinario conceder a los fieles y a los sacerdotes la licencia para usar pan con una mínima cantidad de gluten o mosto como materia para la Eucaristía. La licencia puede ser concedida habitualmente, mientras dure la situación que la ha motivado» (C. 1).

5. Además, dicha Congregación ha decidido que la eucarística preparada con organismos genéticamente modificados puede ser considerada materia válida (cf. Carta al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos acerca de la materia eucarística preparada con organismos genéticamente modificados, 9 de diciembre de 2013, Prot. N. 89/78 - 44897).

6. Los que preparan el pan y producen el vino para la celebración deben ser conscientes que su obra está orientada al Sacrificio Eucarístico y esto pide su honestidad, responsabilidad y competencia.

7. Para que se cumplan estas normas generales, los Ordinarios, si lo estiman oportuno, pueden ponerse de acuerdo como Conferencia Episcopal, dando indicaciones concretas. Vista la complejidad de situaciones y circunstancias, así como la falta de respeto en el ámbito sagrado, se advierte la necesidad práctica que, por encargo de la Autoridad competente, haya quien garantice efectivamente la genuinidad de la materia eucarística por parte de los fabricantes como de su conveniente distribución y venta.

Se sugiere, por ejemplo, que una Conferencia Episcopal pueda encargar a una o más Congregaciones religiosas u otra Entidad capaz de verificar las garantías necesarias sobre la producción, conservación y venta del pan

y del vino para la Eucaristía en un determinado país y en los países en los que se exportan. Se recomienda también que el pan y el vino destinados a la Eucaristía sean convenientemente tratados en los lugares de venta.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 15 de junio de 2017, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Robert Card. Sarah Prefecto
+ Arthur Roche Arzobispo Secretario



PAENITENTIARIA APOSTOLICA

Prot. N.º 945/17/1

BEATISSIME PATER,

Adephonsus Carrasco Rouco, Episcopus Lucensis in Hispania, sensus filialis devotionis proprios necnon cleri et christifidelium suae pastoralis curae commissorum erga Sanctitatem Tuam pandens, reverenter exponit: ad Sanctuarium B. Virginis Mariae de "O Corpiño", paroeciae S. Eulaliae de Losón, intra fines Lucensis Dioeceseos extantis, populus Dei, filiali amore et fiducia erga S. Deiparam Virginem motus, frequentissimus confluit, intercessionem caelestis Matris, Reginae et Patronae imploraturus et ad sacramenta Reconciliationis et Ss.mae Eucharistiae accessurus. Quia vertente anno sollemnitas titularis in diem dominicam incidit, peculiare sacrae functiones et varia spiritalia incepta in Dei Matris honorem a die XXIV Junii MMXVII usque ad diem XXIV Junii MMXVIII in praedicto Sanctuario peragentur. Ut autem per has quoque celebrationes salutaris devotio erga Nostram Dominam de "O Corpiño" in fidelibus magis augeatur et uberiores usque fructus gratiae supernaturalis hauriantur, Exc.mus Orator Indulgentiarum donum fiducialiter implorat.

Et Deus, etc.

Die XIX Junii MMXVII

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi a Ss.mo Patre Francisco tributarum, de caelestibus Ecclesiae thesauris *Marianum* benigne concedit *Annun* cum *adnexa plenaria Indulgentia*, suetis sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) christifidelibus vere paenitentibus atque caritate compulsis lucranda, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicare possint si Sanctuarium B. Virginis Mariae de "O Corpiño" in forma peregrinationis inviserint et ibi iubilantibus ritibus aut spiritalibus inceptis, de Ordinarii loci consensu determinandis, devote interfuerint vel saltem, coram Mariae Ss.mae de "O Corpiño" imagine, per congruum temporis spatium, pro fidelitate ad christianam vocationem, pro sacerdotibus ac religiosis impetrandis vocationibus et pro defendendo humanae familiae instituto humiles Deo effuderint preces, concludendas Oratione Dominica, Symbolo Fidei et invocatione B. Mariae Virginis.

Senes, infirmi, omnesque qui gravi causa domo exire nequeunt, *plenariam* consequi poterunt *Indulgentiam*, dummodo, animo voto sese iis sociantes, qui piam egerint visitationem, concepta detestatione cuiusque peccati, et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetas condiciones, coram quavis imagine caelestis Patronae, preces ut supra recitaverint, doloribus vel propriae vitae incommodis misericorditer Deo per Mariam oblati.

Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves consequendam, facilius pro pastoralis caritate evadat, haec Paenitentia enixe rogat ut Sanctuarii Rector et sacerdotes opportunis facultatibus ad confessiones excipiendas praediti, prompto et generoso animo, celebrationum Paenitentiae sese praebeant atque infirmis S. Communionem ministrent.

Praesenti totum per *Annun Marianum N.º D.ªe* de "O Corpiño" valituro. Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Maurus Card. Piacenza
MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiarum Maior

Christophorus Nykci

CHRISTOPHORUS NYKCI
Regens



PAENITENTIARIA APOSTOLICA

Prot. N. 946a/17/1


DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino FRANCISCO Divina Providentia Papa tributarum, Excellentissimo ac Reverendissimo Patri Domino ADEPHONSO CARRASCO ROUCO, Episcopo Lucensi in Hispania, benigne concedit ut die XXIV Iunii MMXVII, in quo aperietur Marianus Annus in paroecia Sanctae Eulaliae de Losón, post litatum Divinum Sacrificium in ipso mariano Sanctuario, sub titulo Beatae Virginis Mariae de "Corpiño", impertiat omnibus christifidelibus adstantibus, qui vere paenitentes atque caritate compulsi iisdem interfuerint sacris, **PAPALEM BENEDICTIONEM** cum adnexa **plenaria Indulgentia**, suetis sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) lucranda.

Christifideles qui **PAPALEM BENEDICTIONEM** devote acceperint, etsi, rationabili circumstantia, sacris ritibus physice non adfuerint, dummodo ritus ipsos, dum peraguntur, ope instrumenti televisifici vel radiophonici propagatos pia mentis intentione secuti fuerint, **plenariam Indulgentiam**, ad normam iuris, consequi valebunt.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiariae Apostolicae, die XIX mensis Iunii, anno Dominicae Incarnationis MMXVII.


MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior


CHRISTOPHORUS NYKJEL
Regens



PAENITENTIARIA APOSTOLICA

Prot. N. 9466/17/1

DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino FRANCISCO Divina Providentia Papa tributarum, Excellentissimo ac Reverendissimo Patri Domino ADEPHONSO CARRASCO ROUCO, Episcopo Lucensi in Hispania, benigne concedit ut die XXIV Iunii MMXVII, in quo claudetur Marianus Annus in paroecia Sanctae Eulaliae de Losón, post litatum Divinum Sacrificium atque coronatum Beatae Virginis Mariae de "Corpiño" simulacrum, impertiat omnibus christifidelibus adstantibus, qui vere paenitentes et caritate compulsi iisdem interfuerint sacris, PAPALEM BENEDICTIONEM cum adnexa plenaria Indulgentia, suetis sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) lucranda.

Christifideles qui PAPALEM BENEDICTIONEM devote acceperint, etsi, rationabili circumstantia, sacris ritibus physice non adfuerint, dummodo ritus ipsos, dum peraguntur, ope instrumenti televisifici vel radiophonici propagatos pia mentis intentione secuti fuerint, plenariam Indulgentiam, ad normam iuris, consequi valebunt.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiarum Apostolicarum, die XIX mensis Iunii, anno Dominicæ Incarnationis MMXVII.

Maurus Card. Piacenzi
MAURUS Card. PIACENZI
Paenitentiarum Maior

Christophorus Nykiel
CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

